

cuadernos de cultura política

2315  
216  
económica y social

# POLITICA Y ESPIRITU

Nº 315

ENERO - ABRIL 70

AÑO XXIV

4141



**PALABRA  
DE  
HOMBRE!!**

CERTIFICADO  
DE AHORRO  
REAJUSTABLE "CAR"

**TOTAL  
SEGURIDAD  
PARA  
AHORRAR**

con los Certificados de Ahorro Reajustable, CAR, del Banco Central.

Adquiriéndolos participa en el progreso del país, y gana intereses sobre el capital reajustado.

Con la garantía del



**BANCO  
CENTRAL**

Total seguridad para ahorrar

**ASI SE PELEA POR  
LA CASA PROPIA!!!**

**USTED**

deposita un ahorro previo

mínimo y...

Corhabit

PONE A SU DISPOSICION LOS  
MATERIALES, LAS HERRAMIENTAS,  
LA ASISTENCIA TECNICA Y TODAS  
LAS MAQUINARIAS. ENTONCES...

**FABRIQUELA  
USTED MISMO!!!**

HAGASE RICO AYUDANDO A LA  
CULTURA Y A LOS NECESITADOS  
PARTICIPANDO EN LOS SORTEOS

DE **Polla**

CONTRIBUIRA ASI A LA CONSTRUCCION  
DE HOSPITALES, AL MEJORAMIENTO DE  
LA ASISTENCIA SOCIAL, AL PROGRESO DEL  
DEPORTE Y A LA EDUCACION UNIVERSITA-  
RIA, A LA SUBVENCION DE LOS CUERPOS  
DE BOMBEROS DE LA REPUBLICA, A LA  
PROMOCION DE VIVIENDAS POPULARES Y  
A TANTAS OTRAS OBRAS DE BIEN PUBLICO.

Y NO OLVIDE QUE

EN UN BOLETO DE

**Polla**

ESTA SU FORTUNA

Brindándole doble oportunidad con sus dos ter-  
minaciones y repartiendo más de 12.000 premios  
por Sorteo.

# POLITICA Y ESPIRITU

Nº 315

ENERO - ABRIL

AÑO XXIV

**DIRECTOR:**

Jaime Castillo Velasco

**ADMINISTRACIÓN  
Y FINANZAS:**

John Peter Bascuñán H.

**REDACTORES:**

Carlos Naudón

Darío Rojas

Ismael Bustos

Claudio Orrego

Zarko Luesik S.

S. Palacios

Ana Helfant

Francisco Tokos

Enrique Sanhueza

**EDITORIAL DEL PACÍFICO**

Alonso Ovalle Nº 766  
Casilla 3547  
Fono: 397805

Santiago de Chile

Impresores:

TALLERES GRÁFICOS  
CORPORACIÓN

CUADERNOS DE CULTURA  
POLITICA  
ECONOMICA  
Y  
SOCIAL

SUSCRIPCIÓN AÉREA  
(12 números)

Chile .....	E° 65,—
América latina .....	US\$ 11,—
Centroamérica .....	US\$ 11,—
Méjico, Canadá y EE.UU. ...	US\$ 12,—
España .....	US\$ 17,—
Alemania, Austria, Bélgica, Congo (Kinshasa), Francia, Gran Bretaña, Italia, Sue- cia, Yugoslavia .....	US\$ 17,—

CORREO ORDINARIO

Chile .....	E° 60,—
Extranjero .....	US\$ 10,—

Derechos Reservados  
Registro Nacional de la Propiedad  
Intelectual 202

PORTE PAGADO  
Publicaciones Periódicas  
Inscripción Nº 364

## INDICE

Editorial: Crímenes políticos de actualidad ..	5
Chile: A cinco meses de la elección presidencial .....	6
Las Américas: América latina en la estrategia del repliegue .....	10
Trinchera Política: La candidatura de izquierda y nosotros .....	13
¿Qué es la Democracia Cristiana? .....	15
Contradicciones del candidato Jorge Alessandri .....	19
La candidatura Alessandri o jibarización del destino de Chile .....	23
Sector público y sector privado: Aspectos polémicos .....	27
La formación revolucionaria de la República	34
La sociedad de trabajadores y la civilización del ocio .....	42
Notas ideológicas y políticas .....	45
Letras: En torno a «caminos equivocados» ..	47
Bibliografía: Mística, desarrollo y revolución	50
Documentos: Declaración de la Junta Nacional de la Juventud .....	52
Instrucciones de la Directiva Nacional del P.D.C. con motivo de la Junta Nacional de la Juventud .....	54

Se ha despertado, con sobrada razón, un interés extraordinario por entender lo que es la Democracia Cristiana.

El caso chileno, con su valiosa experiencia de Gobierno de «Revolución en Libertad», interesa grandemente.

La Revista «Política y Espíritu», antigua publicación de las ideas demócratacristianas, representa una voz responsable y seria al servicio de esta causa.

En nuestras páginas encontrará todo lo más importante que se dice, tanto a nivel de Gobierno y Parlamento, como de las Directivas del Partido y también de las corrientes que se manifiestan dentro de él, sin excluir las voces que se manifiestan disconformes con las conquistas alcanzadas.

«POLÍTICA Y ESPIRITU» está realizando un gran esfuerzo para regularizar definitivamente las fechas de su aparición y así servir mejor a sus distinguidos lectores. Se ha modificado el formato y mejorado la presentación, pero se mantiene el precio de la suscripción a doce números en sesenta escudos.

Nuestros lectores encontrarán todos los antecedentes necesarios para una correcta información y orientación, sobre el trascendental fenómeno político llamado «Revolución en Libertad».

Los pedidos y cualquiera información relacionados con nuestra publicación, pueden ser solicitados a ALONSO OVALLE 766, o al teléfono 397805.

# EDITORIAL

## Crímenes Políticos de actualidad

La liberación de algunos presos políticos brasileños (canjeados por un rehén en manos de los grupos terroristas) ha permitido conocer, una vez más, los métodos policiales de ese país. El asunto alcanza una trascendencia universal porque ratifica la tendencia de las dictaduras militares latinoamericanas y las dictaduras en general, a superar, si así puede decirse, el refinamiento en el uso de la violencia represiva. No se trata ya de enfrentamientos callejeros en que se ha provocado a las fuerzas del orden y que, en un momento dado, se convierten, por la ciega lógica de la situación, en desgracias irreparables. Por el contrario, ahora nos hallamos en presencia de un sistema perfeccionado de torturas con las cuales se intenta someter, no sólo a revolucionarios aguerridos, sino incluso a mujeres, y particularmente a religiosas.

Por cierto, el descubrimiento de tales hechos apoya, no a las democracias, sino a los métodos del extremismo de izquierda, empeñados en responder a la brutalidad con la brutalidad y al crimen con el crimen.

Estos hechos pueden ser vinculados con las últimas noticias acerca de atrocidades norteamericanas en Vietnam. Es verdad que ahí el mismo Ejército de Estados Unidos se ha encargado de apoyar las denuncias por masacres cometidas. Pero en todo caso, la circunstancia de que se hayan producido, prueba que hay en la naturaleza misma de las acciones militares en Vietnam una serie de vicios, cuyo resultado es justamente el crimen feroz e inútil ejecutado por algunos oficiales. Por lo demás, nadie puede dar un crédito excesivo a la adopción de medidas de última hora; los hechos mismos, siendo de una gravedad extra, han pasado prácticamente desapercibidos a veces por un lapso de dos años.

Junto con estas realidades verdaderamente increíbles, observamos cómo, dentro del bloque comunista, se persigue todavía a los intelectuales y a cualquiera que manifieste protestas de cualquier tipo. En la Unión Soviética, por ejemplo, se ha sancionado y denigrado, de manera sumamente baja, a un ex militar por el solo hecho de que muestra coraje insólito contra la dictadura existente. El mundo de la Izquierda calla como tumba sobre este hecho, así como el de la Derecha silencia en lo posible los anteriores.

De este modo, los sucesos señalados no alcanzan a despertar la indignación general. Hay siempre interesados en ocultar o justificar los crímenes. Las respectivas máquinas de propaganda dosifican sus actuaciones, y el público no conoce todos los hechos. Esa es la vergüenza máxima de nuestro tiempo. Debíamos ser capaces de vivir en permanente lucha en defensa de los derechos y valores conculcados por la inhumanidad de los sistemas políticos. La Democracia Cristiana surgió como reacción frente a ella. Su papel es tomar la vanguardia en esa tarea, no importa quién sea el opresor ni los pretextos que usa ni los intereses que defienda.

## A cinco meses de la elección presidencial

A CINCO MESES de la elección presidencial, el cuadro político no ha experimentado variaciones de gran importancia si es que uno compara las diversas coyunturas partidarias del segundo semestre del 69 con las del primer semestre del 70: tres bloques políticos que aspiran a conquistar el poder el próximo viernes 4 de septiembre, tres estrategias diversas para consumar esa conquista, tres dinámicas políticas para gobernar los próximos seis años.

La campaña preparatoria de tal elección está en pleno desarrollo. Hay hechos diversos que patentizan las siguientes apreciaciones hechas por los redactores políticos en general:

a) Una arrolladora tendencia triunfalista en las candidaturas derechista y marxista. Se caracteriza, principalmente, por la certeza de triunfo que apuntan sus principales voceros. Jaime Egaña, por ejemplo, hablando a periodistas a mediados de febrero, sostuvo que el candidato derechista obtendría alrededor de un millón de votos sólo en las provincias de Aconcagua, Valparaíso, Santiago, O'Higgins, Colchagua y Concepción, y añadió que en las otras provincias chilenas alcanzaría más de medio millón de votos. Eso, a juicio del dirigente político citado, permite establecer, desde ya, una mayoría absoluta para su candidato. Hernán Morales, dirigente de Organización del Partido Socialista, sostiene que Allende ha comenzado su campaña presidencial con un millón doscientos mil votos y que en el camino —es decir, de marzo a septiembre— conquistará otros trescientos mil votos que pueden darle mayoría absoluta.

b) Una manifiesta inseguridad en el fuero interno de las candidaturas de los extremos. Nacionales e independientes de Derecha saben que el esfuerzo que deben realizar es gigantesco: deben llegar a un millón quinientos mil votos, partiendo de quinientos mil solamente. El candidato les ha hecho algunas jugadas que dejan en posición muy difícil a los dirigentes de los comandos: pide al electorado que se defina en forma plebiscitaria por él o por uno de los otros dos candidatos, dejando descubierto el terreno para el caso de que

no alcance la mayoría absoluta que en un comienzo se propuso alcanzar la Derecha y de lo que ahora está absolutamente segura de no conseguirlo. La Unidad de la Izquierda, que se siente con más de un millón de votos comprometidos, tiene la tremenda duda del destino de la votación radical y de la realidad de la capitalización electoral de los otros partidos que forman aquel conjunto de respaldo de la candidatura marxista.

c) Una total tranquilidad en el Partido Demócrata Cristiano y en su candidato presidencial: tienen un respaldo electoral básico, cuentan con un poder de captación de la opinión pública, disponen de una mística para vivencia y entrega de su pensamiento político y la realización de sus puntos de vista. El proceso unitario interno, cuidadosamente trabajado en los últimos diez meses, ha sido otro de los elementos determinantes de aquella tranquilidad. La campaña de Radomiro Tomic no tiene las estridencias de un triunfalismo pretencioso y espumante, sino el realismo que nace de dos hechos: las realizaciones concretas del primer gobierno de la Democracia Cristiana, el respaldo de setecientos mil chilenos que votaron por sus candidatos.

Al acentuamiento de la campaña presidencial hay que agregar dos conjuntos de hechos del reciente primer trimestre del 70: el juego estratégico de la oposición con vistas al enriquecimiento de sus respectivas campañas presidenciales y el juego general de la política.

### CAMPAÑA PRESIDENCIAL

La campaña tiene tres características diferentes: la participación popular en Radomiro Tomic y el mensaje que va entregando a cuatro sectores a los que básicamente dedica su campaña (campesinos, pobladores, mujeres y juventudes); la democracia marxista en Salvador Allende y el programa de la Unidad de la Izquierda hecho público a fines del año pasado; el egocentrismo sin programa en Jorge Alessandri. Son tres características perfectamente delimitadas, definidas, sin

probabilidades de aproximación y con enormes diferencias de uno a otro.

La campaña de Jorge Alessandri es la culminación de un proceso largo y pacientemente preparado desde noviembre de 1964 y acentuado con el andar del tiempo: se lanzó como la tabla unificadora de la Derecha (política y económica) y se plasmó como una especie de antagonismo a todo cuanto ha realizado el primer gobierno de la Democracia Cristiana. Su justificación se basa en la dimensión estrictamente personal del candidato.

La de Salvador Allende es la resultante de cien días de deliberaciones que concluyeron en el reconocimiento del absurdo que resultaba ponerse de acuerdo dieciocho líderes de partidos que nada tenían de común entre sí. La división de la Unidad de la Izquierda en dos bloques perfectamente delimitados (marxistas y socialistas democráticos) es una realidad permanente. Hay hechos: los radicales no están de acuerdo con las afirmaciones hechas por Allende en el norte, y para dar explicaciones viajó, a la retaguardia de la gira a Tarapacá y Antofagasta, Carlos Altamirano, quien remachó la idea de una república socialista o de una democracia popular; como la duda y la sorpresa radicales subsistieran, dirigentes nacionales del Partido Socialista (Hernán Morales específicamente y en conferencia de prensa a fines de febrero), señaló que lo de "justicia revolucionaria", "tribunales populares", "paredón para los reaccionarios", eran sólo figuras retóricas que nada tenían que ver con la realidad. Pero el programa de la Unidad de la Izquierda de la antevíspera de Navidad subsiste, y los radicales no lo aceptan: hay gentes como Alberto Naudón y Renato Laemmermann, diputados por Maule y Arauco, respectivamente, que no quieren renunciar a la disciplina interna, pero que están prácticamente reventados con el cerco metálico del programa de la Unidad de la Izquierda.

Más allá de esa apreciación que puede hacerla cualquier observador político imparcial, existen otros hechos de interés. No hay al momento una distribución ajustada a realidad de la población electoral, porque el votante debe definirse el 4 de septiembre. Si uno estima en 3.300.000 el volumen probable de inscritos para participar en la elección presidencial, hay que reconocer que de ellos un diez por ciento corresponde a militantes activos de partidos (los que reconocen registros de organización, cotizan en tesorerías, trabajan en núcleos varios dentro del partido, se someten a la disciplina); hay que tener en cuenta que alrededor de 800.000 no han participado en las últimas dos elecciones generales (1967 y 1969) y que de ellos alrededor de 400.000 participaron en la elección presidencial de 1964. O sea, que si uno estima en 2.900.000 el máximo a que puede subir la participación del electorado en el acto del 4 de septiembre, tendrá que reconocer que por el momento los triunfalismos de la Derecha y del marxismo no pasan de ser reacciones de temor ante la incertidumbre de alcanzar siquiera una primera mayoría relativa.

Hay más hechos aún. Se está operando un trasplante lento y gradual. Hay radicales y socialistas —se han publicado listas de nombres y los lugares en que viven y trabajan— que han en-

tregado su adhesión a Radomiro Tomic. Esto ha ocurrido en las provincias de Magallanes, Cautín, Malleco, Concepción y Valparaíso; socialistas populares han comenzado a plegarse a Tomic y en Renaico se dio el caso más llamativo, como que unos trescientos votantes fueron presentados por Austelio Brevis, que fue un regidor socialista de aquella comuna.

La campaña, por lo menos en el primer trimestre del 70, ha reconocido la existencia de violencia y de mixtificaciones. La campaña de insultos escritos en los pintados de murallas en apoyo a Tomic no han sido estimados como tales por el alessandriismo: se injuria a Tomic, se injuria al Gobierno, se hace blanco de groserías al Partido Demócrata Cristiano. Para la Derecha eso no es violencia, eso no es ataque, eso no es agresión. Como el hecho se ha producido principalmente en la provincia de Santiago, se ha llegado a la soltura de cuerpo de sostener que esta provincia es "territorio alessandrista liberado de la tiranía de la Democracia Cristiana". La cobardía de algunos nacionales se ha plasmado llamativamente en su juventud: se negaron a enfrentarse, frente al pueblo, en foros públicos para analizar programas y acciones recíprocas.

Las mixtificaciones son numerosas. La más pintoresca es la extraña asociación de sentimientos religiosos con la conveniencia personal: en la comuna de Curacaví se aprovechó una antigua imagen de la Virgen del Carmen para realizar "un acto de desagravio" que fue presidido por dos obispos octogenarios y que tuvo por objeto, según lo declaró Patricio Larraín que es presidente de Fiducia, "ofrecer una reparación piadosa a Nuestra Señora por las injusticias cometidas en la confiscación del fundo Cuesta Vieja. Ella salió de esta tierra igual que tantas familias chilenas han salido de las suyas, porque van cayendo bajo la hoz y el martillo de la reforma agraria socialista, inmoral y confiscatoria." Hay gente que pone al servicio de su bolsillo tanto a sentimientos y vida religiosas de la gente sencilla de alma, cuanto a los idealistas de extrema derecha que creyeron estar luchando por un ideal cuando en verdad lucharon por defender el dominio de unos cuantos fundos trabajados a medias.

## EL JUEGO POLÍTICO

La oposición trazó una estrategia común: atacar al Gobierno por todos los flancos, destruir su imagen ante la opinión pública, aprovecharse de las tareas concretas ejecutadas en el sexenio Frei, intentar descalificar a los hombres de la Democracia Cristiana. Al ser minoría el P.D.C. en una de las ramas del Congreso, la oposición puso en práctica el mecanismo de las acusaciones constitucionales.

Básicamente tiene ésta por objeto asegurar la rectitud de las autoridades. Pero, básicamente también, la oposición las está utilizando como parte graduada de una estrategia. Se hizo una lista de acusaciones: Eduardo León, Sergio Ossa, Eugenio Celedón, Andrés Zaldívar, Máximo Pacheco. Eran cinco oportunidades de abrir un debate político, de destituir a ministros del Presidente Frei y dar a la opinión pública la sensación

de que había dos hechos nítidos: una secuela de escándalos en el gobierno de la Democracia Cristiana, un conjunto de honestos y probos fiscalizadores que usaban de su estricta moral política para "reconstruir al país" como muy sueltos de cuerpos lo han sostenido los parlamentarios nacionales.

A Eduardo León se le acusó por violación de ley al no pagar los reajustes del Servicio de Seguro Social de 1969; a Sergio Ossa, por no pagar en un solo acto los reajustes de 1969 debidos al personal pasivo de la Defensa Nacional; a Eugenio Celedón, se le debía acusar por no tomar en cuenta a los partidos de oposición en la adquisición de 450 buses para el transporte de personas en Santiago; a Andrés Zaldívar, por diversas razones derivadas de los intentos de acusación contra los ministros del Trabajo y de Defensa; a Máximo Pacheco, por la forma en que fueron distribuidas las impresiones de diversos textos de estudio de los niveles básico y medio de la educación pública. Y había más en la mente de los dieciocho dirigentes de la Unidad de la Izquierda y en el doble comando de la Derecha (Nacional e Independientes de Derecha).

¿Qué piensa el país, qué siente la opinión pública con este juego bajo de las acusaciones constitucionales que sólo producen ánimos agriados y nada más?

Una segunda etapa del juego político se desató al anunciarse la reanudación parcial del comercio con Cuba. Los campesinos (asalariados, pequeños propietarios, asentados, medieros, cooperados) quisieron saltarse un poco la barrera de la comercialización tradicional de los productos agrícolas. En la Corporación de Reforma Agraria y con participación de representantes del campesinado (federaciones de cooperativas y de asentamientos) se formó la Sociedad de Comercialización de la Reforma Agraria y se intentó la probabilidad de un comercio de alimentos con Cuba: este tipo de comercio no está incluido en el bloque económico contra aquel país, y Chile interrumpió su comercio en 1966 por causas ajenas a su voluntad. Funcionarios de la Empresa de Comercio Agrícola (ECA) fueron a tantear las posibilidades de comercio a La Habana y regresaron (en octubre del año pasado) con fórmulas muy concretas. En este verano se hizo realidad el negocio: tres millones de dólares en porotos, ajos, cebollas, vinos y otros productos que serán diez millones de dólares a la vuelta de dos o tres años. Además de los campesinos asociados en cooperativas o asentamientos, también participaron en el negocio agricultores tradicionales.

Pero al ponerse en marcha la operación, surgió la protesta orquestada dentro y fuera de Chile contra el Gobierno del Presidente Frei, debidamente alimentada por los contactos que la Derecha económica tiene en el continente. Los diarios «El Tiempo» de Bogotá, todos los diarios de Río de Janeiro y Sao Paulo, «La Prensa» y «La Nación» de Buenos Aires, «La Prensa» de Lima, iniciaron una guerrilla sucesiva de ataques contra Chile, contra el Gobierno de Frei, contra la Democracia Cristiana: anunciaron el hecho como un suicidio de la fraternidad hemisférica, como deslealtad chilena hacia los otros países que han

tenido problemas graves con Cuba, como un "curso electorero bajo y sucio de la Democracia Cristiana chilena". (Leer editorial de «La Prensa» de Lima del lunes 9 de marzo último.)

Vino luego otro hecho de interés. Una cadena norteamericana de televisión entrevistó al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile sobre la coyuntura política internacional frente a Cuba, y Gabriel Valdés expresó su pensamiento y su opinión. Lo hizo con franqueza, retratando el pensamiento del Gobierno de Chile, es decir, del Presidente Frei y de la Democracia Cristiana. Dentro del país se alzaron comentarios airados como los de Julio Durán, que optó por el camino de las suposiciones, de las injurias y de las calificaciones bajas para referirse al juicio que tiene el Gobierno de Chile respecto de la ruptura de relaciones de hace años y a la conveniencia de restablecerlas en la actualidad. Los diarios de la Derecha internacional orquestaron una campaña odiosa y desenfadada que consistió, básicamente, en acorralar a varios ministros de Relaciones Exteriores (Colombia, Brasil, Argentina, Paraguay y algunos países centroamericanos y caribeños) y obligarlos a enjuiciar la entrevista de televisión hecha a Gabriel Valdés. Con todo ese material internacional la Derecha chilena, principalmente la Derecha económica, infló a sus medios de información y difusión con abundante viento de odios y revanchismos. Ni las afirmaciones de Patricio Silva Echenique (Subsecretario de Relaciones) valieron cuando sostuvo que el criterio del Gobierno de Chile no era proceder unilateralmente, sino intentar una especie de ciclo de conversaciones tendientes a tener en cuenta la nueva realidad hemisférica.

Las relaciones con Cuba, en opinión de los agricultores tradicionales y de los sectores extremos de la Derecha (Fiducia, algunos independientes que juegan en la onda del comercio azucarero), eran un crimen contra la democracia y con los intentos de reapertura de vínculos que se trataba de estudiar La Moneda se estaba poco menos que provocando injuria atroz a nuestro sistema republicano y a sus tradiciones.

Pero de la materia no se pudo obtener el aprovechamiento político que se creyó en un primer instante: la Derecha no pudo insistir en sus puntos de vista, porque los agricultores aprobaron la reanudación del comercio de alimentos y la Izquierda no pudo abrir la boca, porque hacerlo era ir contra sus sostenidas campañas de "reanudación de relaciones con Cuba" que ha estado en la cartelera de la agitación del antiguo FRAP y de la ahora difícil y compleja Unidad de la Izquierda.

La elección presidencial, sus probables resultados generales, los mecanismos institucionales y el cuadro de hechos posibles de ocurrir, determinaron la presentación de un proyecto de reforma constitucional que tendía a entregar a la votación popular la definición entre las dos más altas mayorías relativas cuando ninguno de los candidatos hubiere obtenido la mitad más uno de los votos válidamente emitidos. Fue un proyecto concretado por los senadores Rafael Gumucio y Alberto Jerez, en el que pensaban desde agosto del año pasado y que sólo pudieron concretar en enero de este año.

Se prestó para un juego político en que pudo más el ímpetu de sentirse "arrolladora realidad electoral" antes que el ánimo de ayudar al decantamiento y la limpidez del proceso electoral. La idea la rechazó el conjunto de los partidos de izquierda, con excepción del Partido Comunista que en la materia tomó palco y prefirió que otros se desgastaran en el debate. En la negación se asoció el Partido Nacional, que nunca supo si apoyar o rechazar la idea: creyó que en el propósito había un interés delirante contrario a su candidato, pero andando las semanas y al comparar las esperanzas electorales con la realidad de su campaña cayeron en la cuenta de que en un enfrentamiento parlamentario, es decir, si correspondiera al Congreso Nacional elegir Presidente de la República de entre las dos más altas mayorías relativas, ellos estaban clara y decididamente perdidos.

Aquí comenzó un ir y venir de consideraciones. Rechazada la idea, la Democracia Cristiana la hizo suya y anunció su batalla permanente por hacerla realidad para el proceso eleccionario de

1976. Pero en la Izquierda comenzaron las cábalas: ¿Quiénes serán primero y segundo el 4 de septiembre? ¿Cómo se desarrollará el Congreso Pleno del 24 de octubre, cuando a senadores y diputados les toque elegir por la mitad más uno de sus miembros en ejercicio al sucesor del Presidente Frei? ¿Cuál podrá ser la actitud de los activos de la Defensa Nacional que no parecen tener la misma actitud que en situaciones similares de 1946, 1952 y 1958? Rechazada la idea en la Izquierda y en la Derecha, posteriormente se produjo una especie de reconsideración: en la actualidad el tema quema manos y mentes, pero ya no puede ser replanteada la idea porque se ha llegado al límite máximo de los plazos legales para intentar una reforma constitucional que está vigente en agosto próximo. Por otro lado, no son escasos los que estiman que las reglas del juego no pueden ser alteradas en este instante, ya que el proceso electoral, seis meses antes del 4 de septiembre, está de hecho en pleno desarrollo.

# T O M I C N D U N P A S O A T R A S

**1970 - 1976**

**(2º Gobierno Demócrata Cristiano)**

# Las Américas

## AMÉRICA LATINA EN LA ESTRATEGIA DEL REPLIEGUE

Como se sabe, el presidente Nixon ha elaborado una política exterior tendiente a replugar a Estados Unidos de sus vastas obligaciones internacionales. Después de la segunda guerra mundial USA practicó una conducta en sus relaciones con el extranjero de gran intervención, fundado en que debía detener al comunismo allí en donde amenazara la libertad. Se convirtió así en un verdadero «gendarme y banquero» del mundo; en el núcleo central de vastos sistemas de seguridad colectiva militar; en el fundamento financiero de los planes de ayuda al exterior y, en fin, su presencia tuvo relieve, en lo diplomático, económico y militar, en los cuatro puntos cardinales del planeta.

Una experiencia de casi dos décadas demostró a USA que no podía ni debía seguir asumiendo esas posiciones. En efecto, por una parte, la tensión de la guerra fría fue disminuyendo, debido a causas muy diversas: a) la paridad bélica a que a fines del decenio de 1950 llegaron USA y la URSS ha hecho imposible —si no se quieren destruir a sí mismas— un enfrentamiento directo entre ambas superpotencias; b) el monolitismo de los bloques ya no es tal, pues la pugna chino-soviética ha hecho trizas el del mundo comunista, mientras la creciente indisciplina de los aliados occidentales ha producido idéntico efecto en la alianza atlántica; c) la creciente división entre países ricos y naciones pobres se ha constituido en un hecho aún más importante que la separación entre oriente y occidente, y, d) después de más de diez años de tensiones, muchas ilusiones que alimentaron la guerra fría este-oeste (como la inminente caída del imperio soviético o la no menos segura debacle económica del capitalismo) demostraron no ser más que eso: ilusiones. Por otra parte, la guerra de Vietnam, los crecientes gas-

tos militares y los progresivos problemas raciales y urbanos, junto a las grandes obligaciones que demandaban semejante actitud mundial, demostraron que Estados Unidos, pese a su riqueza no era capaz de resolver sus dificultades propias y ajenas.

De este modo, cuando Nixon llegó al poder lo hizo con el compromiso de desligar a su país del cuadro de creciente intervención a nivel planetario y hacerlo hablar en el diálogo internacional con un tono menor. La aplicación de esta conducta —más que una política exterior propiamente dicha, se trata, en verdad, de una manera de actuar— se llamó, para el sudeste asiático, «vietnamización» del conflicto vietnamita, es decir, el traslado del mayor peso de la crisis a los hombros de los sudvietnamitas; en Europa occidental asumió la forma de un apoyo a los contactos entre el este y el oeste, y en América latina, de alejamiento de toda formulación de planes globales del tipo Buena Vecindad, Trato Justo o Alianza para el Progreso, y su reemplazo por la búsqueda de respuestas concretas a precisos problemas de la convivencia americana. Las negociaciones con la URSS y China, a su vez, ejemplifican también esta nueva posición de Estados Unidos.

Pocas dudas caben de que para América latina esta situación configura tanto noveles posibilidades de maniobrabilidad independiente, al amparo de la mayor fluidez de las relaciones internacionales, como graves responsabilidades. Roto, en efecto, el esquema rígido de la guerra fría, puede dar más riqueza y variedad a sus lazos mundiales, identificar sus específicos intereses y defenderlos mejor; pero, por la inversa, no sólo siguen vigentes, en sus líneas gruesas, el dominio soviético-norteamericano

sobre el mundo que tan claramente apareció en la década recién pasada, sino también los obstáculos externos a su desarrollo, constituidos por una estructura de comercio internacional que permite el empobrecimiento creciente de las naciones en vías de crecimiento en favor de los países industrializados. Así, el repliegue de Estados Unidos de sus compromisos interame-

ricanos deja en pie situaciones nocivas para nuestros países que éstos, individualmente, no pueden superar.

De consiguiente, América latina en la estrategia del repliegue se verá obligada a acentuar sus esfuerzos integrativos y desplegar al máximo los recursos que su naciente nacionalismo continental puede ofrecerle.

## PROCESO ELECTORAL LATINOAMERICANO

El año en curso será una época de elecciones en nuestra América. El proceso electoral fue abierto por Costa Rica y culminará en septiembre con la concurrencia del pueblo de Chile a las urnas para elegir al Primer Mandatario de la nación.

En Costa Rica, como bien se sabe, la vida cívica es ejemplar, por lo que las elecciones de febrero no hicieron sino reflejar esa realidad. El triunfo de José Figueres fue inobjetable y así lo reconocieron sus adversarios dentro de un clima de tranquilidad y respeto a los derechos cívicos del hombre costarricense.

La situación es muy distinta en Guatemala, en donde las elecciones del primero de marzo estuvieron precedidas de un ambiente de tensión extrema. La historia política de esta nación, que en el pasado precolombino alcanzó un gran esplendor dentro del cuadro de la avanzada civilización maya, ha sido turbulenta, como lo demuestra el hecho de que Juan José Arévalo, que ejerció la Primera Magistratura entre 1945 y 1951 y el actual Presidente, Méndez Montenegro, hayan sido los únicos que llegaron al poder por la vía del voto popular. El triunfo correspondió al candidato derechista Carlos Arana, cuyo lema fue «Ley y Orden», y en el cual las acciones de los extremistas de izquierda no fueron ajenas.

En Colombia, el pueblo ha sido convocado para definir la persona del presidente del país en abril, en medio de dos atracciones opuestas: por una parte, la indiferencia política y electoral provocada en el pueblo por el régimen que permite la alternación en el poder de sólo dos partidos, Liberal y Conservador, cuyas diferencias son muy tenues y que representan a los grupos oligárquicos, y por otra, la seducción del poder omnímodo, no sujeto a parlamento ni ley alguna, personificada en el antiguo dictador Rojas Pinilla, convertido hoy en candidato a la presidencia.

En mayo tendrá lugar el proceso electoral en la República Dominicana, que se adivina pleno de dificultades, debido a las mal curadas heridas de la dictadura trujillista, la guerra civil de 1965 y la invasión del país por la marinería norteamericana. La decisión del actual presidente Balaguer de presentarse a su reelección, sin duda no constituirá un factor de calma, sino de todo lo contrario.

El pueblo mejicano deberá concurrir a las urnas en julio para elegir sucesor del actual presidente Díaz Orgaz. La especial conformación política del país hace de esta elección un acto más ritual que polémico, ya que el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) es siempre el que triunfa en las elecciones. De este modo parece seguro que Luis Echeverría, nominado por el PRI, será el futuro presidente de Méjico.

Finalmente, el proceso electoral que tan sumariamente estamos describiendo, se cerrará en septiembre con las elecciones chilenas.

El examen de este mapa electoral resulta interesante si se tiene en cuenta que en América latina, parte del pensamiento marxista ha hecho de la violencia su filosofía y de las armas el único medio de llegar al poder y hacer cambios revolucionarios. La Tricontinental de La Habana ha procurado vertebrar todo este movimiento, de manera de dar a las guerrillas el carácter de una guerra general.

Después de varios años de intentar este camino, el balance que pueden hacer los estrategos de la violencia es bastante melancólico. En ninguna parte la guerrilla ha logrado convertirse en un medio para alcanzar el poder. Por el contrario, sus partidarios han escindido y desprestigiado gravemente al movimiento de izquierda marxista, restándole fuerza y capacidad para dar gobierno, si llegare a él; han inmolado inútilmente juventudes; acentuado la represión de derecha, dándole motivos para desa-

rollar las indisimuladas tendencias fascistas que caracterizan estas posiciones y, en fin, demostrado que no son alternativas de ninguna naturaleza.

Las razones de esta situación son varias. Una explicación de ella la da el propio «Che» Guevara en su libro «Guerra de Guerrillas», cuando escribe: "Donde un gobierno ha subido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y se mantenga una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir, por no haberse agotado las posibilidades de lucha cívica."

Es así cada vez más claro que la guerrilla y la violencia, salvo en situaciones excepcionales, no constituyen una fórmula de solución para los problemas latinoamericanos. Ello no es, sin embargo, una especie de seguro a favor de las generalmente febles democracias de este lado de América. La inanidad de la violencia y la ineficacia de ellas son factores que están empujando hacia nuevas formas dictatoriales que, no obstante ciertos logros inmediatos, a la larga comprometen los valores humanos fundamentales.

### REVISTA "POLITICA Y ESPIRITU"

Una antigua y documentada publicación al servicio de los intereses permanentes de la Democracia Cristiana.

La suscripción a ella representa asegurar para usted la mejor fuente de informaciones, doctrinarias, documentales y políticas.

Contribuya a su éxito, difundíendolo y consiguiendo nuevos subscriptores.

Diríjase por carta, o personalmente, a Alonso Ovalle 766 a Revista "Política y Espiritu", y en la Sede del P. D. C. Sala Política y Espiritu, 3.er piso. Alameda 1460.

# Trinchera Política

---

## La Candidatura de Izquierda y Nosotros

En nuestro artículo del número anterior (Política y Espíritu N° 314), procuramos definir las condiciones morales y políticas que podrían dar a la Democracia Cristiana la victoria en septiembre de este año. Ellas son: convicción profunda en la plataforma de la candidatura; fortalecimiento de la imagen con que el Partido ha conseguido sus grandes victorias; identificación entre la candidatura y el Gobierno, sobre la base de un programa que se orienta hacia nuevas etapas.

Después de aparecido el número citado de nuestra revista, la alianza de Izquierda designó su candidato.

Conviene decir algunas palabras al respecto.

La designación del senador socialista Salvador Allende, era un hecho previsible. La Izquierda, en efecto, carece de otra personalidad de nivel presidencial. Cualquier socialista, por ejemplo, aparecería como el personero de una pequeña y dogmática fracción de militantes. Ningún partido ajeno al socialista confiaría en él. El candidato radical, por su parte, sería, para unos, un instrumento de los comunistas y, para otros, importaría un desplazamiento desde la Izquierda al Centro. No lo tolerarían ni los socialistas ni el Mapu. El candidato comunista, Pablo Neruda, carecía de fuerza para sostenerse contra la terquedad socialista y, como candidato, se convertiría en un fracaso electoral. Las fuerzas del senador Tarud, por fin, no son realmente tomadas en cuenta dentro de una combinación tan dominada por la voluntad de dos partidos ideológicos e imperiosos como son el Socialista y el Comunista. Por fin, Jacques Chonchol, candidato de un grupo de ex demócratacristianos, estaba allí solamente para ser utilizado por los demás. Era imposible su elección.

El senador Allende, la mejor carta de la Izquierda, es, sin embargo, una mala carta ante el país.

Por de pronto, su designación reveló la dificultad de los partidos de Izquierda para ponerse de acuerdo entre sí. Después de hacer ver que, para todos ellos, lo único importante era el programa, demostraron que, en verdad, sólo les interesaba el candidato. ¿Por qué? Porque el hombre encarnaba el poder de unos grupos sobre otros. La victoria de Tarud o Baltra significaba desplazar al eje comunista-socialista. La de Allende garantizaba, en cambio, la primacía de estos dos partidos, con el agregado de una apariencia de democracia interna y modelos pasables ante la opinión. Pero, desde ahora el pleito queda abierto entre los dos partidos dominantes: socialistas y comunistas.

Es inútil hacerse ilusiones al respecto. La alianza de Izquierda es heterogénea y fundada en la primacía de unos sobre otros. Radicales, socialdemócratas, independientes de Tarud o ex demócratacristianos, carecen hoy y carecerán mañana del más mínimo papel. Esta inferioridad puede soportarse mientras dura la lucha en la oposición, pero se hace trágica en el gobierno. Que no lo vean o finjan no verlo, es un misterio patológico que sólo la vida pondrá a la luz. Por otra parte, los sectores dominantes, entre ellos, esperan, como ya dijimos, su oportunidad.

Sería bueno recordar que los autores de la «unidad» fueron los comunistas. Y eso también era previsible. Ellos iban a ceder de todos modos ante los socialistas, en cuanto éstos se pusieran firmes y amenazaran con romper la conversación, para en seguida presionar a cada uno de los restantes hasta conseguir la adhesión de todos.

Es importante añadir que la candidatura del señor Allende no obedece, pues, a un acto de amistad, a un acuerdo, a una discusión entre aliados; sino a la imposición de un partido sobre los otros y al temor de estos últimos de quedar políticamente desamparados. También es interesante anotar que, dentro del juego de «bloques» y de pugnas personales, puestos a la luz en el seno de la «unidad» de Izquierda, los dirigentes que representaban al Mapu fueron quizás los únicos que mantuvieron los principios de que todos habían partido.

El Partido Comunista apoya a Salvador Allende sólo en última instancia. Sabe que arriesga una lucha mortal contra un aliado que, al mismo tiempo, es un adversario empecinado, hostil y con inclinaciones hacia tácticas intolerables para ellos.

El Partido Socialista tira, en efecto, hacia los métodos de violencia. Apoya al Mir y constantemente presiona a sus aliados. La perspectiva de paz entre ambas fuerzas es corta.

¿Cuál es la posición demócratacristiana frente a la candidatura Allende?

A nuestro juicio, se reduce a lo siguiente:

Primero: Los dirigentes de Izquierda no se entregarán fácilmente aunque vean perdido a su candidato. Es inútil esperar de ellos, a lo menos en público, otra cosa que antagonismo crudo. Pero, tras suyo hay una vasta clientela electoral que puede con facilidad aceptar las posiciones de nuestra candidatura. Es necesario saber hablarles. La difusión de nuestro programa es la base para alcanzar la comunicación necesaria.

Segundo: La lucha contra el alessandrismo sigue representando el primer objetivo. Pero, ella sólo será verdaderamente eficaz en caso de que el trabajo se apoye en la totalidad de nuestra plataforma, sin oscuridades ni vacilaciones frente a la de Allende. Tomic no es igual al candidato socialista. Es diferente. Es otra cosa. Y hay razones de fondo por las cuales la Izquierda tiene una vía y nosotros, otra.

Tercero: Lo anterior no impide que hagamos una campaña limpia de acusaciones personales y de polémica excesiva. Ella ha de fundarse sobre esclarecimientos políticos serios. Es preciso defenderse y, al mismo tiempo, no olvidar que el país necesita una convivencia entre fuerzas divergentes. El Gobierno de Tomic ha de estar en condiciones de llegar a acuerdos sobre cosas concretas.

Cuarto: El esquema de 1964, o sea, la búsqueda del pueblo a través de la democracia y la transformación social, sigue rigiendo en forma íntegra. Es un error completo pensar que el esquema anotado importaba el apoyo de la Derecha como acto de voluntad política. Pensar de esa manera es no entender los acontecimientos. En 1964, la línea más arriba indicada debía quebrar en proporción mucho más honda a la Derecha y al Centro. Pero, el mismo propósito, fundado en la tarea del Gobierno, la base popular del PDC y el odio tenaz de los grupos derechistas, determinará (y ya está determinado) una inclinación masiva de electores de Izquierda y de Centro. Automáticamente, se producirán también en las filas de los simpatizantes con el candidato de Derecha un movimiento análogo. De ese modo, una vez más se abrirá la posibilidad para una gran convergencia en torno a las cosas que nosotros defendemos y representamos.

Lo dicho puede estar sometido a la controversia. De hecho, si no creemos en ello, el ritmo de los acontecimientos se orientará hacia otra dirección. Mas, a nuestro juicio, todas las bases están dadas. La vía del regreso al predominio de los intereses y métodos tradicionales de Derecha, tendrá que aparecer como una aberración en estos tiempos. Del mismo modo, la vía del colectivismo estatal, con sus abusos burocráticos y el riesgo de terminar con las bases democráticas del país, se presenta también como algo impensable para la gran masa de chilenos.

Eso nos parece claro.

JAIIME CASTILLO V.

# ¿Qué es la Democracia Cristiana?

ISMAEL  
BUSTOS

LA EXPRESIÓN «democracia cristiana» designa, no una sola realidad sino varias, existencialmente vinculadas. De aquí que resulte útil comenzar precisando algunos conceptos,

referentes a que la Democracia Cristiana significa, a la vez, un estado de espíritu, un partido político y una corriente filosófica.

De un modo análogo, la expresión cristianismo se debe entender como un concepto de valores culturales y una energía histórica, que actúa en el mundo y no desde el punto de vista religioso.

## 1. UN ESTADO DE ESPIRITU

Es la forma o actitud de vibrar ante los problemas sociales en general, los cuales son percibidos de una manera particular y, por lo tanto, la reacción ante ellos es, de algún modo, característica. Asimismo, es un modo de ser ante lo político, principalmente; que puede darse en diversas categorías de personas y en virtud de diversas causas, pero que siempre manifiesta elementos comunes, que en su conjunto constituyen el estado de espíritu democratacristiano.

El estado de espíritu resulta una respuesta a las interrogantes vitales del hombre. La mística democratacristiana tiene su origen en este estado de espíritu que impulsa al que lo posee a la realización de actividades he-

roicas, las cuales ponen de relieve una entrega desinteresada, a fin de conseguir la felicidad de la comunidad.

Se adopta una actitud determinada ante la presencia de un problema, observándose cierta uniformidad en la acción o respuesta vital, la que es la resultante de un estado de espíritu, el cual permite pensar y actuar con relativa similitud. Por lo tanto, desde el punto de vista general, la Democracia Cristiana no sólo significa una posición política partidista, ni tampoco exclusivamente una filosofía política, sino que en el origen de ambas está ese modo de visualizar, reaccionar y actuar que es el estado de espíritu democratacristiano.

## 2. UN PARTIDO POLITICO

La Democracia Cristiana, en cuanto partido político, se fundamenta en el ideal democrático y en los valores cristianos. Se debe entender la expresión de-

democracia, no sólo como forma de gobierno, sino, y muy principalmente, como filosofía general de la sociedad o comunidad y de la vida política.

Por tanto, la democracia para el Partido Demócrata Cristiano, debe ser integral, es decir, requiere de la existencia conjunta de democracia política y social. De lo contrario, la democracia se convierte en una mera utopía.

La sociedad democrática es esencialmente pluralista, debido a que en ella se da el máximo de oportunidad a las innumerables posibilidades y recursos humanos. Respeta la justa libertad de las personas y tiende a promoverlas. La democracia es el "ideal histórico concreto" del cual no puede prescindir ninguna sociedad viviente.

Por otra parte, los valores que el cristianismo introdujo en el mundo son, fundamentalmente: respeto a la persona humana, especialmente a los más postergados; primacía de lo espiritual; dignificación del trabajo humano; sentido de la historia; libertad de las conciencias; amistad cívica, que es el bosquejo natural de la fraternidad cristiana. Los valores cristianos han fortalecido a la democracia, especialmente en lo que respecta a esperanza y destino de los pobres y pueblos en general.

### 3. UNA CORRIENTE FILOSOFICA

La corriente filosófica democratacristiana traduce también ese estado de espíritu de que hemos hablado anteriormente. La Democracia Cristiana, en este sentido, implica una filosofía política que abarca, además, todas las cuestiones que se relacionan con ésta; por ejemplo: la economía, el derecho, la educación, la cultura, etcétera. Se integra, por lo tanto, en el tronco de la filosofía cristiana.

Por todo lo anterior, se puede decir que esta corriente filosófica tiene una dilatada e ilustre trayectoria, y que incluye a grandes pensadores de la antigüedad y del presente. Sumariamente, esta corriente se remonta a Aristóteles y, pasando por Tomás de Aquino, viene a desembocar en Jacques Maritain, que es uno de los maestros que inspira nuestro pensamiento en forma más di-

recta y medular. Pero no hay que olvidar que esta corriente filosófica integra también a muchos otros ilustres pensadores, sean éstos filósofos, científicos, economistas, sociólogos, escritores, etcétera. Entre estos pensadores se deben mencionar, al menos, nombres como los de N. Berdinaev, M. Buber, Colin Clark, G. K. Chesterton, L. J. Lebrét, I. Lepp, G. Marcel, G. Mistral, E. Mounier, L. Sturzo, P. Teilhard de Chardin, etcétera.

Hay, además, diversos dirigentes políticos, conductores de pueblos, o aun mentores religiosos, cuyo testimonio personal encierra profundas enseñanzas para los democratacristianos, por lo cual es de justicia reconocerles el alto valor de su ejemplo: M. Gandhi, M. L. King, A. Schweitzer, Juan XXIII, etcétera.

### 4. DEMOCRACIA CRISTIANA, PARTIDO NO CONFESIONAL DE INSPIRACION CRISTIANA

Tradicionalmente, los partidos políticos de inspiración cristiana habían sido confesionales o clericales, por una u otra razón; por ejemplo, por basarse en la doctrina social de la Iglesia o por aceptar sólo a los creyentes dentro de su seno. Esta situación ha cambiado radicalmente en los últimos tiempos.

Al respecto, lo que interesa destacar aquí es la posibilidad, perfectamente natural, de un partido de inspiración cristiana que, sin embargo, no exhiba aquel carácter clerical o confesional. Es decir, interesa defender la posibilidad de un partido no-confesional o laico, pero de inspiración cristiana. Ahora bien, tal posibilidad viene dada, fundamentalmente, por dos hechos, a saber: porque es posible ver en el cristianismo no sólo una fe y una vida sobrenatural, sino también un conjunto de valores culturales, y porque es posible intuir una ciencia política pura y simple.

### 5. LA POSICION FILOSOFICA DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

El humanismo integral, que inspira fundamentalmente a la Democracia Cristiana, tiende esencialmente a hacer al hombre

más verdaderamente humano y a manifestar su grandeza original haciéndolo participar en todo cuanto pueda enriquecerlo en

la naturaleza y en la historia; requiere, a un tiempo, que el hombre desarrolle las virtualidades en él contenidas; sus fuerzas creadoras y la vida de la razón, y trabaje para convertir las fuerzas del mundo físico en instrumentos de su libertad.

Este humanismo constituye la primera y más fundamental de las coordenadas que determinan la posición filosófica de la Democracia Cristiana. Esto quiere decir, en otras palabras, que no se trata de un humanismo cerrado sobre sí mismo, a la manera del humanismo antropocéntrico que caracteriza a "la conciencia moderna", sino que se trata de un humanismo que, aun cuando le concede todo su valor a lo terreno y a lo temporal, se halla abierto a lo espiritual y también a lo supranatural, conforme al antiguo principio aristotélico de que no proponerle al hombre más que lo puramente humano, es engañar al hombre y, a fin de cuentas, traicionarlo.

La posición filosófica de la Democracia Cristiana apunta a un humanismo integral abierto al mundo del espíritu y abierto a lo supranatural, que no es de este mundo. Pero esto no significa que niegue los valores terrenos o naturales. Muy por el contrario, este humanismo reconoce y destaca, por ejemplo, el papel de la razón y de la inteligencia en la vida de la cultura y de la política.

La Democracia Cristiana es consciente de que la política es algo existencial, antes que nada: el político, en cuanto tal, no teoriza sino que realiza. Hay, ciertamente, una parte de teoría y de especulación en la política, principalmente porque ésta es algo humano, y lo humano ha de ser racional. Pero todo lo que hay de teórico en la política se halla en orden a la acción, y es esto lo que le da su carácter más obviamente existencial.

Una última característica de la Democracia Cristiana —su aspecto revolucionario—, se halla estrechamente vinculada a la que acabamos de mencionar. En contacto con la existencia concreta, es comprensible que la filosofía política experimente las solicitaciones de los tiempos y se apresure a satisfacerlas. De aquí que la Democracia Cristiana exhiba ese aspecto revolucionario

rio de que hablamos, que no es otra cosa que el fiel trasunto de su sentido revolucionario. Un aire de juventud, por lo demás, es típico del espíritu democratacristiano, tal como entre nosotros se lo capta o se lo intuye.

El sentido revolucionario de la Democracia Cristiana se expresa, primeramente, en su posición filosófica, a la vez contraria al capitalismo y al comunismo, considerados éstos como doctrinas globales o integrales. Y dígame lo mismo de los conceptos básicos que, como el comunitarismo o el pluralismo, definen, en cierto modo, a la Democracia Cristiana. Pero ese sentido revolucionario se extiende también a conceptos más amplios y a posiciones más generales. Piénsese, por ejemplo, que la Democracia Cristiana aspira a una nueva civilización y a una nueva edad histórica: la civilización del trabajo y la edad del trabajador. Finalmente, hay un sentido revolucionario en el llamado a las personas que hace la Democra-

cia Cristiana, ya que se halla dirigido a la gente joven, de edad o de espíritu. Y entre esta última se cuentan, en primerísimo lugar, las clases populares y, especialmente, el proletariado, que detenta reservas morales intactas e insospechadas. La Democracia Cristiana sabe que toda obra histórica de proporciones necesita de ciertas bases sociológicas y aun biológicas, en que va implicada toda la individualidad del hombre, a la vez que necesita de orientaciones filosóficas en que va comprometido este profundo pensamiento de toda la personalidad del mismo. Por eso comprende y hace suyo Maritain: "Si el proletariado ha de ser tratado como una persona mayor, no cabe que sea socorrido, mejorado o salvado por otra clase social. A él mismo, por el contrario, y a su movimiento de ascensión histórica corresponde el papel principal en la próxima fase de la evolución."

talismo depositaron su felicidad en el dinero, en la explotación del hombre considerado como una cosa, en el aprovechamiento del trabajo humano considerado como mercancía. En consecuencia, el cristianismo quedaba relegado a cierta esfera de la vida, mientras que en otras carecía de toda influencia. Aún más, se constituyó el cristianismo en una máscara que tapó egoísmos y odios ilimitados.

En definitiva, el error fundamental de ese mundo fue el imaginar que el hombre sólo por sus fuerzas puede salvarse y que la historia de la humanidad se construye sin Dios.

Sin embargo, es preciso reconocer que esa etapa de la historia ha sido grande y ha hecho grandes cosas. La conquista científica de la naturaleza, la industria y la técnica han conocido éxitos prodigiosos. El hombre ha ido tomando mayor conciencia de su dignidad; con la Revolución Francesa, nuestra civilización se ha enriquecido con la vivificación de valores tan importantes como la libertad y la justicia social.

Con la primera guerra se inicia nuestro mundo. ¿Qué acontecerá en el futuro? ¿Qué nuevo tipo de civilización ha de surgir? Las utopías entregan visiones aisladas de toda existencia en un momento histórico determinado y de todo clima histórico particular. Expresan, con frecuencia, un máximo absoluto de perfección social, proponiendo un modelo imaginario en vez de la realidad histórica concreta.

## 6. DESARROLLO DE LA HISTORIA

La Historia de la Humanidad, desde la aurora de los tiempos hasta la actualidad, se ha desarrollado a través de acontecimientos, ideas e instituciones. Ha sido un espectáculo conmovedor. Pero, ¿cuál es su significado? ¿Hay en él un plan u orden, como el de un drama? ¿Tiene la evolución de la civilización una finalidad? ¿Se mueve hacia algún "acontecimiento metafísico" muy distante? Y de ser así, ¿cuál es dicha finalidad? ¿O es el curso de la historia algo puramente de azar? ¿Es el hombre dueño de su propio destino? ¿Es simplemente una criatura de la influencia combinada de su medio, sus instintos y sus costumbres, sin otro fin particular que tener éxito en la lucha por la vida, y con su destino determinado casi absolutamente por fuerzas sobre las cuales tiene un poder insignificante o nulo?

Desde hace unos 50 años el "mundo moderno" dejó de ser tal: la primera guerra mundial fue su puerta de ingreso al pasado. Ahora presenciamos su liquidación.

Profundos errores contamina-

ron, desde un comienzo, esta etapa de la civilización. El absolutismo transformó, paulatinamente, el orden cristiano por un orden de violencia institucionalizada, dando lugar a un Estado aparentemente cristiano, en el cual la justicia y la libertad se ausentaron de la escala de valores. La caída del absolutismo fue precipitada por el advenimiento del hombre burgués y del régimen capitalista.

El hombre burgués y el capi-

## 7. IDEAL HISTORICO CONCRETO

En cambio, un ideal histórico concreto aspira a la existencia en un clima histórico dado, mas no como una obra concluida, sino por realizarse. La energía humana encuentra en esta tarea una orientación positiva para una labor histórica provechosa.

**Libertad Humana.**—El ideal histórico concreto no reviste características ni idealistas o deterministas. En efecto, comprende que el espíritu humano pre-

supone y trabaja sobre las cosas. Por lo tanto, si el hombre ha de actuar sobre el mundo para transformarlo, no es posible proponer un fin determinado solamente, como lo concibe el marxismo, por la evolución económica y social, sino también por su libertad creadora y por su propia elección. La libertad humana es el sustentáculo del ideal histórico concreto.

La libertad humana se expresa a través de diversas formas: libertad de espontaneidad, liber-

tad de creación, libertad política y libertad espiritual o de destino.

La libertad de espontaneidad es la forma más primitiva; es la que define al hombre frente a los objetos y a la sociedad que limitan la espontaneidad del cuerpo. En este caso, el mundo aparece como un obstáculo, oposición, resistencia. Es el adversario que la libertad debe vencer. La libertad de espontaneidad se conquista y se salva contra los otros y contra los objetos, controlándolos o dominándolos.

La libertad de creación, es la libertad del hombre técnico, desarrollado. Es la capacidad dada al hombre de formarse a sí mismo por la producción de obras materiales o culturales, de transformarse transformando la materia. El adversario es en este caso, la ignorancia, la inercia, el apego del hombre a las formas más primitivas de existencia y de convivencia.

La libertad política es la que define al hombre civilizado en su relación con la sociedad verdaderamente humana, la que crea la ciudad de los hombres. Su contrario es la tiranía, la obediencia al poder de la fuerza o a los instintos sociales. En ella el hombre no se opone ni al mundo material ni a los otros, sino a sus propios instintos, a su tendencia de primitivo hacia la esclavitud, a su inclinación al individualismo.

La libertad espiritual o libertad de destino, a través de la cual el hombre define una actitud personal frente a la existencia, toma responsabilidad de su destino de hombre. Se conquista la dispersión o la distracción, contra la falla de recogimiento interior, la existencia inauténtica.

Estos conceptos definen cuatro niveles de existencia, cuatro niveles de contactos entre el hombre y la historia, y representan cuatro dinámicas de la

historia contemporánea: cuatro formas de la lucha de la libertad contra la historia y dentro de la historia.

No basta con invocar la libertad. No basta con un sentimiento de libertad. El desafío de nuestro tiempo es la edificación de las verdaderas libertades humanas.

**Sentido de la Historia.**—La historia posee un sentido determinado, en lo que se refiere a ciertos caracteres fundamentales, debido a la ingente masa dinámica del pasado que la lleva hacia adelante; también tiene un sentido indeterminado, incluso, en las orientaciones específicas que se actualizan en ella a medida que transcurre el presente y que traducen la acción ejercida sobre ella por distintas formas de porvenir concreto.

En consecuencia, el sentido de la Historia no está fijado de antemano. La libertad humana puede otorgarle un sentido determinado, actuando sobre ella. Sin embargo, es preciso establecer como condición el que se proponga un fin realizable, un ideal histórico concreto.

El hombre, su esfuerzo y su libertad se abren paso a través del cúmulo de necesidades y fatalidades acrecentadas por el tiempo. El ideal histórico concreto está condicionado, por lo tanto, a la trayectoria y decisiones del ser humano.

El mundo del mañana presentará una perspectiva estructurada sobre la base de tres caracteres.

El primer carácter de la sociedad es su aspecto **comunitario**, es decir, está ordenada hacia el bien común. Este bien común es a la vez material y moral, porque es el de un todo de personas, algo concreto y esencialmente humano.

El movimiento de la sociedad civil es un tránsito hacia la liberación de acuerdo a las verdaderas aspiraciones de nuestro

ser. Puede que el hombre no se vuelva mejor; por lo menos su estado de vida será mejor. Indiscutiblemente, la estructura de la vida humana y la conciencia de la humanidad progresarán.

Esta concepción comunitaria no sólo garantiza el respeto a los derechos individuales, sino que, además, procura el acceso de la persona a su vida de tal. No es una obra consumada, es una lenta conquista.

El segundo carácter de la sociedad es que es personalista, es decir, la vida social se encauza bajo el signo de la persona. Por lo tanto, el bien común se ordena a establecer las condiciones materiales que el desarrollo normal del ser humano requiere.

El tercer carácter del orden temporal es su aspecto peregrinatorio. Por eso el hombre jamás se resigna, pues su propia concepción de la ciudad terrenal lo impulsa a introducirle mejoras con el propósito de posibilitar la perfección de las personas en cuanto personas. Por tales efectos, la condenación que lanza el cristianismo a la sociedad moderna es, en realidad, más seria que la condenación totalitaria, ya que lo amenazado por esta civilización no es sólo el bienestar terrenal de la comunidad, sino también la vida del alma, el destino espiritual de la persona.

Por otra parte, el ideal histórico de nuestra época implica un pluralismo más o menos acentuado en las estructuras de la vida social, sean económicas, jurídicas o institucionales.

Es posible que estas aspiraciones aparezcan a algunos como demasiado grandes y audaces. Sin embargo, nuestra civilización agoniza no porque ose mucho ni proponga mucho a los hombres: es porque no osa lo bastante ni les propone demasiado. Nuestra civilización revivirá y se proyectará con trazos definidos y seguros, a condición de esperar y querer amar la verdad, la fraternidad y la libertad.

# CONTRADICCIONES DEL CANDIDATO

## JORGE ALESSANDRI

PATRICIO AYLWIN

El candidato presidencial de la Derecha ha iniciado su campaña electoral. No es de extrañar en ella la repetición de sus viejos conceptos y el continuado autoelogio de sí mismo; pero había derecho a esperar, de quien ha sido Presidente de la República y pretende colocarse por encima de todo partidismo, el planteamiento sereno de un hombre de Estado que formula una visión nacional del futuro y señala al país caminos positivos. En vez de eso, su campaña ha lanzado un violento y apasionado ataque al gobierno del Presidente Frei y a la Democracia Cristiana, contra los cuales no trepida en afirmar hechos falsos y sugerir insinuaciones tendenciosas.

Como demócrata cristiano, como senador de Gobierno y, sobre todo, por respeto a la verdad, creo un deber hacerme cargo de las acusaciones del candidato derechista, para develar su falacia e injusticia, demostrar las contradicciones en que incurre y poner las cosas en su lugar. Al hacerlo cumplo también un honroso encargo de un grupo numeroso de independientes que han colaborado con el Presidente Frei.

No pretendo en esta ocasión referirme a los planteamientos retrógrados del señor Alessandri en materia económica y social, ni entrar al fondo del gran debate político a que el país se encuentra abocado ante la próxima elección presidencial. Nuestro candidato, Radomiro Tomic, ha hecho a este respecto un desafío, que deberá dar oportunidad al pueblo para que conozca cabalmente lo que cada candidatura significa para el futuro de Chile.

Por ahora sólo quiero llamar la atención a la opinión pública para que en esta campaña no se deje engañar por quienes se apartan de la verdad o la tergiversan.

Algunos ejemplos bastarán para demostrarlo.

### LA VERDAD SOBRE EL «DERROCHE FISCAL»

El candidato derechista afirma que el crecimiento del gasto público producido durante el actual Gobierno significa derroche. Este es uno de sus principales caballos de batalla.

Esa afirmación equivale a decir que los fondos públicos han sido malgastados en cosas inútiles o superfluas. No es sólo la tesis política de que los presupuestos de la nación, discutidos y aprobados cada año por el Congreso Nacional, no debieron crecer como ha ocurrido. Es la imputación de que ese crecimiento se produjo por la destinación de recursos a gastos dispendiosos o a objetivos innecesarios para el bien común.

El país es testigo de lo mucho que se ha hecho en estos años en educación, en reforma agraria y fomento agrícola, en vivienda y mejoramiento urbano, en salud, en desarrollo industrial y en obras públicas, para no señalar sino los rubros más importantes. Es evidente que dar educación básica, y media, a casi un millón de niños más, duplicar la enseñanza universitaria, multiplicar por seis la formación de adultos, proporcionar más de un millón de desayunos escolares diarios, contratar varios miles de nuevos profesores y perfeccionar otros tantos, construir las escuelas necesarias; asentar a 20 mil familias campesinas y expropiar fundos para otras diez mil; construir silos, frigoríficos y otras obras básicas de infraestructura para la comercialización agrícola que representan ocho veces lo realizado en este orden en los seis años anteriores; construir viviendas para solucionar el problema habitacional de más de 400.000 familias; reducir en un 20% la mortalidad general y en más de un 50% la de los niños de 1 a 4 años; ejecutar obras para duplicar la pro-

ducción nacional de cobre, acero y azúcar, triplicar la de energía eléctrica y la de celulosa, y poner en marcha la industria petroquímica; dar cima a obras públicas tan importantes como el Embalse del Yeso —que venían arrastrándose a paso lento desde catorce años— e iniciar otras tan trascendentales como el túnel de Lo Prado, para no citar sino algunos hechos demostrativos, no es malgastar los fondos públicos.

Todas estas tareas, como asimismo la promoción popular mediante la organización del pueblo, la renovación de los elementos de transporte colectivo y tantas otras emprendidas en estos años, eran indispensables para sacar a Chile del marasmo en que estaba cayendo y respondían a las necesidades y a la voluntad de la enorme mayoría de los chilenos. Por eso el Congreso Nacional aprobó cada año los recursos para llevarlas a cabo.

¿Dónde está el derroche? El señor Alessandri no lo concreta. Sólo dispara a la bandada, sabiendo que de ese modo va formando imágenes que impresionan a la opinión pública, aunque sea a base de hechos falsos.

### EL CASO DEL MINISTERIO DE RELACIONES

El único caso específico que se ha atrevido a citar como prueba de esta acusación de derroche, es el aumento de gastos del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Para mensurar la magnitud de este cargo, conviene que el país sepa que el total de gastos del Ministerio de Relaciones Exteriores representa menos del 1% del presupuesto fiscal. Proporcionalmente, Chile es, en América latina, de los países que menos gastan en relaciones exteriores; no sólo menos que Argentina y Brasil, sino también menos que Perú, Colombia y Venezuela.

Cuando el señor Alessandri censuró el crecimiento de los gastos del Ministerio de Relaciones, el titular de esa cartera explicó que el aumento corresponde, en su mayor parte, a la creación de la Oficina de Límites y Fronteras, con personal especializado y equipo técnico, gracias a lo cual ha sido posible avanzar en estos años en la demarcación de nuestro límite con Argentina más de cuatro veces lo que se hizo en los cincuenta años anteriores.

Esta oficina no existía en Chile, era indispensable crearla y el no haberlo hecho con anterioridad constituye un grave error en la política internacional chilena. El actual Gobierno corrigió ese error.

Además, el Presidente Frei —cumpliendo su programa— estableció relaciones con los países socialistas y otras naciones, lo que naturalmente ha implicado un gasto nuevo pero que era indispensable si no se quería mantener a Chile aislado de todo un importante conglomerado de países del mundo actual.

¿Cuál fue la reacción del señor Alessandri frente al esclarecimiento del Ministro? Si fuera consecuente con los principios de seriedad de que tanto se jacta, debió reconocer el error en que había incurrido, o, al menos, guardar silencio. Sin embargo, prefirió insistir en su cargo, mostró como ejemplo de gasto inútil el nombramiento del embajador en Alemania hecho en agosto del año pasado y preguntó con gesto católico: "¿Ha sido una costumbre tradicional que cuando un Gobierno agoniza nombre representantes diplomáticos?"

Sobre este particular, es evidente que habiendo vacado la Embajada de Chile en Alemania por renuncia de quien la servía el Gobierno no podía dejar durante catorce meses a Chile sin embajador en ese país, con el cual tenemos tan importantes e históricas relaciones.

Pero quiero agregar, contestando la pregunta del señor Alessandri, que él debe haberlo entendido también así durante su mandato, puesto que en los últimos diecisiete meses en que su Gobierno agonizó, nombró seis embajadores: ante el Vaticano, Costa Rica, Argelia y Argentina, en la segunda quincena de

mayo del 63; ante Bélgica, a su ex ministro don Orlando Sandoval, a partir del 1 de agosto de ese año, es decir, faltando quince meses para la expiración de su periodo, y ante las Naciones Unidas como embajador permanente, a su ex ministro don Carlos Martínez Sotomayor, a partir del 16 de octubre de 1963, faltando apenas un año y días para el fin de su gobierno. Debo añadir que en ese mismo periodo se efectuaron cinco traslados de embajadores, con sus respectivas familias.

Pero hay más aún. En marzo de 1964, ocho meses después de haber enviado al señor Sandoval como embajador en Bélgica, el entonces Presidente y hoy día candidato, lo trajo nuevamente a Chile, nombrándolo vicepresidente de Indap. Es decir, no sólo hizo el gasto de enviarlo, sino luego el de traerlo, dejando acéfala la Embajada.

Yo le pregunto al señor Alessandri: ¿Está tan olvidadizo que no recuerda estos hechos? ¿Cómo se atreve a acusar a este Gobierno por nombrar en sus últimos catorce meses un embajador ante un país tan importante como Alemania, mientras él nombró y trasladó embajadores a destajo en las postrimerías de su gobierno?

Esta inconsecuencia es un típico ejemplo de la demagogia del candidato derechista. Con absoluta irresponsabilidad, cual un nuevo Júpiter tonante, lanza acusaciones tan tremebundas como infundadas, en Aisén y Magallanes, donde seguramente pocos podrán contestarle. Empujado por su pasión, no vacila en descender a la chismografía y llega hasta «inventar» al embajador en Alemania, don Enrique Zorrilla, un apellido que no tiene, a fin de hacerlo aparecer como pariente del Ministro de Relaciones, lamentando tener que decir esas cosas, lo que dice hacer porque "no acepta la hipocresía".

Después de precisar la verdad, yo pregunto a los chilenos: ¿De quién es la hipocresía?

#### EL ENDEUDAMIENTO EXTERNO

Otra de las falacias del candidato derechista es su temeraria afirmación de que durante este Gobierno la deuda en moneda

extranjera habría crecido más que en su período. Para ello pretende hacer creer que lo único que interesa al país es la deuda del sector público y que no debe contabilizarse la del sector privado, ni aún cuando en muchos casos tenga la garantía del Estado.

La verdad es que este es un subterfugio inaceptable, puesto que toda deuda en moneda extranjera, sea de cargo del Fisco o de simples particulares, grava a la economía nacional frente a los demás países y su pago tiene que financiarse con cargo a las entradas de divisas del país.

En la última Exposición de la Hacienda Pública, el Ministro de Hacienda demostró que la deuda neta nacional en moneda extranjera —deducida las reservas brutas del sistema monetario— medida en dólares en 1958, era ese año de 331 millones; en 1964 había subido a 1.393 millones, y en 1969 ha bajado a 1.339 millones. Tomando en cuenta la población del país en cada uno de esos años, esto significa que cada chileno debía 49 dólares en 1958, al iniciarse el gobierno del señor Alessandri, y al concluir ese gobierno, en 1964, la deuda en dólares de cada chileno había aumentado a 164, es decir, más de tres veces. En 1969, al cabo de cinco años de gobierno demócratacristiano, esa deuda ha bajado a 140 dólares por habitante.

Esta es la verdad sobre el endeudamiento externo del país y todo lo que en contrario se diga son meras elucubraciones engañosas.

#### PRECIO Y EXPORTACIÓN DE COBRE

En relación al cobre, dos afirmaciones del candidato derechista merecen especial comentario.

En primer término, pone mucho énfasis en presentar los mayores ingresos del cobre como un hecho fortuito que le habría llegado a este Gobierno como un regalo caído del cielo, permitiéndole realizar muchas cosas que el Gobierno anterior no habría podido hacer por falta de recursos.

Sobre este particular, es preciso que el país sepa que el mayor ingreso de las ventas del cobre obedece muy especialmente a la decisión del Gobierno de Chile de desviar las ventas hacia

el mercado de Londres en vez del de Estados Unidos. A pesar de que habitualmente este último ha sido más bajo que aquel, lo tradicional había sido que Chile vendiera su cobre al precio de Estados Unidos, que en 1964 era de 32 centavos de dólar la libra, contra 44 centavos en el mercado de Londres. Si Chile hubiera seguido vendiendo al precio de Estados Unidos, en 1969 habría percibido por su cobre un precio promedio de 48 centavos de dólar por libra; en vista de que este Gobierno resolvió imponer el precio de Londres, percibimos un precio promedio de 66 centavos de dólar por libra, o sea, 50% superior.

Si el señor Alessandri hubiera tomado esta misma determinación durante su gobierno, habría tenido en su época un aumento sustancial de ingresos, que en el solo año 1964, a razón de 12 centavos de dólar por libra, habría sido de 96 millones de dólares. ¿Por qué no lo hizo?

La otra afirmación del candidato derechista se refiere al volumen de las exportaciones de cobre. Al respecto señala cifras según las cuales durante su gobierno ellas habrían aumentado y en cambio habrían disminuido en éste. La verdad es que la producción física de cobre tanto en la gran minería, como la mediana y la pequeña, han sido mayores bajo este Gobierno que durante el anterior. En total, entre los años 1961 y 1964, esa producción alcanzó un promedio anual de 1.299 millones de libras, y entre los años 1965 y 1968, dicho promedio subió a 1.366 millones de libras. Este promedio siguió aumentando en 1969, debe crecer este año en un 20% como consecuencia de las nuevas inversiones convenidas por el actual Gobierno y, entre 1971 y 1972 debe llegar, por la misma causa a duplicarse.

Este del cobre es uno de los casos que mejor revela la debilidad de las posiciones del señor Alessandri.

El país ha hecho en estos años una inversión superior a los 700 millones de dólares para aumentar la capacidad de producción de cobre de Chile. El anterior Gobierno recibió al país con una producción de 500.000 toneladas y lo entregó con la misma producción. El actual Gobierno recibió al país con una capacidad

de producción de 500.000 toneladas y lo va a entregar con una superior a un millón de toneladas.

El gobierno del señor Alessandri entregó al país, a este Gobierno con una capacidad de refinación de 250.000 toneladas. El Presidente Frei lo va a entregar con una de 750.000 toneladas.

¿Puede negar estos hechos el señor Alessandri?

## PATERNIDAD DE LA REFORMA CONSTITUCIONAL

Resulta mezquino el empeño del candidato derechista en desconocer todas las realizaciones del actual Gobierno, procurando atribuirse su paternidad.

Muy revelador es el caso de las reformas constitucionales.

Quien lo oiga, creería que todas nacieron sólo de la mente del señor Alessandri, son obra exclusiva suya, y que el Presidente Frei habría sido contrario a ellas hasta que se vio forzado a convencerse por su experiencia de gobernante.

¿Cuál es la verdad sobre esta materia?

Para que la opinión pública se forme un juicio justo, baste recordar los siguientes hechos:

a) Fue el Presidente Ibáñez, durante su segundo gobierno, quien planteó la necesidad de reformar nuestro régimen constitucional a fin de robustecer las atribuciones del Poder Ejecutivo.

b) En un discurso que pronunció el 4 de noviembre del año 60, a los dos años de asumir su cargo, el entonces Presidente señor Alessandri señaló como "una necesidad impostergable que la reforma constitucional realizada por un Gobierno radical para quitar al parlamento iniciativa en materia de remuneraciones y de jubilaciones del sector público, se extienda también al privado y a todo cuanto diga relación con leyes previsionales y pensiones de gracia."

c) A pesar de que los partidos de Gobierno tenían mayoría en ambas cámaras, el señor Alessandri no presentó en los tres años siguientes ningún proyecto para lograr esa reforma constitucional que consideraba "una necesidad impostergable".

d) El 14 de septiembre de 1963, al ser proclamado por personeros de las Fuerzas Armadas en Retiro, en el teatro Baque-

dano, el entonces candidato don Eduardo Frei, declaró ser "categóricamente partidario de reformar la Constitución" en tres aspectos principales: "eficacia de la acción legislativa; dignificación de la función parlamentaria, y delimitación de las facultades del Congreso y del Ejecutivo en determinadas materias económico-sociales, para radicar en este último la responsabilidad de su manejo." Entre las reformas que propuso estaban prácticamente todas las que sometió al Congreso tan pronto fue elegido Presidente: simplificación de trámites de la ley, consagración constitucional de la delegación de facultades, incompatibilidad entre la función parlamentaria y la gestión de negocios particulares, ampliación del derecho de sufragio, iniciativa exclusiva del Ejecutivo en determinadas materias económico-sociales, plebiscito, etcétera. Sobre la penúltima de estas materias dijo textualmente: "Coincidimos con la idea de que la iniciativa para legislar sobre remuneraciones, previsión social y pensiones de gracia corresponda exclusivamente al Presidente de la República."

¿Cómo puede aseverar el candidato derechista que el senador Frei era contrario a esta reforma?

e) Pues bien, cuatro días después de este discurso del Presidente Frei, el 18 de septiembre de 1963, don Jorge Alessandri volvió a insistir en la necesidad de las reformas constitucionales, y justificando su demora en presentarlas, dijo textualmente: "Si he esperado hasta hoy, ha sido para que no se creyera que deseaba más poder para mí."

f) Sin embargo, dejó pasar diez meses más sin presentar ningún proyecto sobre la materia, y sólo vino a hacerlo en julio de 1964, dos meses antes de la elección del nuevo Presidente, cuando ya era un hecho que no podría ser tratado ni despachado.

Contrasta esta conducta con la del Presidente Frei, que el 30 de noviembre de 1964, antes de entrar un mes en el poder, sometió al Congreso su proyecto de reformas constitucionales, conteniendo precisamente las ideas que había expuesto más de un año antes como candidato, algunas de las cuales son las mismas que el Congreso Nacional aprobó recientemente.

De lo expuesto queda en claro: 1° que no es efectiva la afirmación del candidato derechista de que sólo "la experiencia y responsabilidad que importa el ejercicio de la Primera Magistratura" hayan llevado al Presidente Frei a patrocinar estas reformas; y 2° que mientras el señor Alessandri demostró abulia e ineficacia como gobernante para conseguir las reformas que consideraba "necesidad impostergable", limitándose a quejarse y a denostar a sus opositores, el Presidente Frei concretó de inmediato sus ideas en un proyecto y luchó tenazmente y sin desmayo durante cinco años hasta que logró convertirlas en realidad.

### PATERNIDAD DE LA REFORMA EDUCACIONAL

Análogo y más pintoresco, todavía, es el caso de la reforma educacional. Todo Chile sabe el profundo cambio realizado en esta materia por el actual Gobierno. Pues bien, el señor Alessandri pretende que se reconozca como obra suya.

¿En qué se funda? En el hecho de que durante su gobierno nombró una comisión para que estudiara reformas al sistema educacional chileno. El hecho es efectivo. Esa comisión fue designada a sugerencia de la Universidad de Chile y funcionó durante varios años. En su último Mensaje al Congreso Nacional, el 21 de mayo de 1964, seis meses antes de terminar su período el entonces Presidente dio cuenta de lo que había hecho la comisión hasta ese momento y sus planes de trabajo para el futuro, lo que demostraba que aún no había un proyecto concreto de reforma elaborado. Si hubiera existido, el Presidente lo habría dado a conocer.

Nadie pretende que la obra educacional del actual Gobierno haya nacido instantáneamente, por generación espontánea, después que asumió su cargo el Presidente Frei. Como lo dijo el primer Ministro de Educación de este Gobierno, don Juan Gómez Millas, en una exposición que hizo a comienzos del actual gobierno en la Cámara de Diputados, éste es el fruto de una larga experiencia acumulada por el magisterio y los organismos docentes en muchos años de traba-

jo, y del estudio de los adelantos logrados en otros países. Entre otros antecedentes sirvieron los trabajos de la Comisión de Planeamiento Educacional que funcionó bajo el anterior Gobierno, de la cual el propio señor Gómez Millas formó parte como Rector de la Universidad. Pero es infantil que alguien pretenda en esta materia atribuirse la paternidad, máximo cuando es evidente que la reforma llevada a cabo por el actual Gobierno difiere sustancialmente de muchas de las sugerencias de la referida comisión. Por lo demás, como es lógico, todos los gobiernos han tenido en vista un programa educacional. Lo importante es plantearlo definitivamente y llevarlo a cabo.

Puede que el señor Alessandri haya pensado alguna vez, en sus seis años de Presidente, en la reforma educacional. El hecho cierto es que no la hizo, y el actual Gobierno la realizó.

### CAMPAÑA DE ODIOS Y ENGAÑO

En una de sus recientes exposiciones radiales al país, el candidato de la Derecha se lamentó del "cuadro penoso de odiosidades, rencores y resentimientos de todo orden que predominan en nuestro ambiente actual, haciendo —dijo— cada vez más difícil la digna convivencia democrática que ha sido el sello característico de nuestra historia republicana."

Si esta queja fuera sincera, el señor Alessandri debiera empezar por dar el ejemplo, haciendo sus planteamientos con la altura y serenidad que hay derecho a exigirle a un hombre de sus años y a un ex Presidente de la República.

En vez de eso, sus palabras trasuntan a cada instante personalismo e indisimulada odiosidad. Nadie insulta más que él a sus adversarios.

No es en esta forma, ni con actuaciones como las que hemos analizado esta noche, como ha de lograrse "la digna convivencia democrática" a que él se refiere.

Hace poco, en un discurso en provincia, el señor Alessandri anunció que sancionaría a los que se han enriquecido abusando de sus cargos.

Si él sabe de algún funcionario que se haya enriquecido en

esta forma, su deber es denunciarlo con nombre y apellido, para que el Gobierno, la Contraloría y los Tribunales de Justicia adopten las sanciones que procedan. En vez de hacerlo, prefiere hacer imputaciones generales, a la bandada, en una frase efectista destinada a halagar las bajas pasiones y a sembrar dudas sobre la honestidad del Gobierno y sus funcionarios.

Yo emplazo, formalmente, al candidato de la Derecha a que concrete sus cargos, precisando quiénes son los funcionarios que se han enriquecido. Si la denuncia es verdadera, le prestará un servicio al país y al Gobierno. Si no es capaz de hacerlo, querrá decir que sus frases corresponden a simples suposiciones demagógicas.

Los demócratacristianos, al igual que los independientes que colaboran en este Gobierno, tenemos la conciencia muy tranquila en esta materia, y estamos prontos a encarar el juicio público para determinar dónde están verdaderamente los que se han enriquecido a costa del Estado o de la colectividad, amparado en sistemas o costumbres que la conciencia pública repudia y a quien apoyan los dueños de las grandes fortunas de este país.

Los hechos señalados son ejemplos demostrativos. Podría citar otros. Habrá tiempo para hacerlo.

Es seguro que la candidatura del señor Alessandri, que dispone de tan abrumadores medios económicos y propaganda, tratará de distorsionar mis palabras y oscurecer los hechos más evidentes.

Pero estoy cierto de que los chilenos, que tienen su propio juicio por encima de la propaganda, reconocerán la verdad de lo que he afirmado.

No pretendo atacar al señor Alessandri, ni referirme a su plataforma como candidato; pero tanto yo como otros hombres del P.D.C. e independientes que hemos acompañado al actual Presidente, no estamos dispuestos a aceptar que por razones electorales o personales se lancen desde cualquier sector falsas afirmaciones, se denigre al Gobierno, se desconozca su labor y se trate de empañar su prestigio a través de una campaña demagógica en que afloran tanto odio, revanchismo y resentimiento.

# La Candidatura Alessandri o Jibarización del Destino de Chile

por  
CLAUDIO ORREGO V.

EL DEBATE político debiera ser siempre, el gran espejo de la conciencia nacional. El enfrentamiento diario de cada una de las alternativas de construcción social y el examen de conciencia periódico acerca del destino de la colectividad nacional.

Si en un sistema democrático la historia se va construyendo a diario, los hitos de referencia que son las elecciones generales debieran ser estos grandes puntos de reflexión colectiva. En ellos, la nación, en un profundo acto de reflexión lúcida, debiera enfrentarse a las diversas alternativas para la construcción de su futuro próximo. Pero más que eso. Debiera detenerse, además, a interrogarse sobre su razón de ser, sobre su pasado, sobre su porvenir, sobre sus valores y sus defectos, sobre sus potencialidades y su presente. Ese es, sin duda, el único sentido racional y propiamente humano de un acto democrático responsable.

No obstante, ese ideal democrático dista de verse reflejado en la práctica. Al enfrentar Chile una campaña presidencial, los vicios de nuestro sistema político salen a la superficie, con el agravante de que ellos son encarnados en aspirantes a la Presidencia de la República, máximo puesto de comando de una comunidad organizada. Por estas razones, quisiera abordar en estas líneas la actitud, y el pensamiento del candidato derechista, don Jorge Alessandri.

El país se encuentra en una encrucijada decisiva de su historia: el punto de despegue económico, la incorporación acelerada a nuestras actividades de la ciencia, la técnica y el entrenamiento profesional y la competencia del mercado regional andino. Lo que se haga o se deje de hacer en los próximos seis años, puede ser de una gran trascendencia para nuestro futuro y tener consecuencias decisivas en el destino de nuestra economía y nuestra sociedad. Todo esto

acompañado de múltiples políticas relacionadas con la compatibilización del desarrollo económico y del desarrollo social, y la solución dinámica de nuestras tensiones sociales con el perfeccionamiento del régimen democrático.

En otras palabras, el país debe enfrentar en la década del setenta una encrucijada decisiva de su historia. Si ella se resuelve con grandeza, con imaginación creadora, con mística nacional, con fe en Chile y en su pueblo, tenemos nuevamente la posibilidad de llevar a nuestro país al sitial que ocupara antaño entre las naciones americanas. Si se le enfrenta con repetición sistemática de procedimientos fracasados, con desconfianza en nuestra potencialidad nacional, con sed de venganza y predominio de clase, con recursos efectistas y electoreros, en suma, con visión de despachero de emporio pobre o de economía de dueña de casa, nuestro destino es seguir perdiendo terreno en la carrera de las naciones hacia el prestigio y la prosperidad.

Antes de seguir adelante, quisiera hacer una aclaración previa. Frente a este desafío, ciertamente, las respuestas pueden ser muy variadas. Pueden ser de tipo conservador individualista, pueden ser totalitarias y colectivistas, y pueden ser democráticas y comunitarias. Dentro del pluralismo de una sociedad como la nuestra, nadie puede ser excluido a priori por las ideas o principios que sustente. Pero todas las opciones deben estar basadas en un mismo común denominador: comprender la coyuntura en su exacta dimensión y abordarla con criterio moderno, creador. En el mundo contemporáneo existen los nuevos conservadores, como De Gaulle y Pompidou, los socialistas racionales como los yugoslavos, los checos de Dubcek y los rumanos, con los cuales ciertamente se puede discrepar en sus apreciaciones y principios, pero a los cuales no se les puede negar su capacidad para

conducir sus respectivas naciones en la última curva del siglo veinte.

Desgraciadamente, el candidato derechista, señor Alessandri, además de sus convicciones conservadoras (que no lo descalifican) agrega una visión definitivamente empequeñecedora de la realidad nacional y un pensamiento económico-social dolorosamente anticuado.

Sus discursos y programa, su planteamiento frente al cobre y sus planteamientos políticos en las giras, nada de esperanzador dejan entrever. A pesar de los esfuerzos publicitarios por vender una imagen renovada del anciano político, las viejas concepciones de la derecha clásica no pueden ser ocultadas y en cada concepto van dejando aparecer sus sombras inconfundibles.

Si nos detenemos tras sus principales ideas fuerzas, podremos comprender por qué, el ex Presidente de la República, ciertamente encierra un peligro para nuestro destino, que todavía no se percibe en toda su magnitud dado el tono actual del debate y el esfuerzo de algunos de circunscribir la polémica a la injuria y la calificación personal de los candidatos.

Lo más sustantivo está en su diagnóstico de Chile y de los males que lo aquejan y de las medidas que necesita su recuperación. Ciertamente, el tema es decisivo y de la mayor trascendencia. En él se delimita la concepción global de la política a seguir. ¿Y con qué nos encontramos? Con tres ideas matrices: la politiquería, la demagogia y el derroche público.

En un debate estrictamente político, podría discutirse la autoridad moral del candidato derechista para plantear las tres variables, estando todavía fresco el recuerdo de su sexenio presidencial y de la actitud por él mantenida frente a esos fenómenos. Pero no es ese el objetivo de estas líneas. Lo que nos interesa es dilucidar si, objetivamente, el diagnóstico del señor Alessandri tiene alguna significación real para el país y si apunta a las raíces profundas de los fenómenos o sólo a sus consecuencias y apariencias.

No podría dejar de negarse la existencia real de desbordes e irresponsabilidades en los cuadros políticos de los partidos representados en el Congreso Nacional. La falta de objetividad en el juicio, la falta de seriedad en muchas afirmaciones, la tentación barata de halagar electoreros más que de asumir responsabilidades y, en muchos casos, hasta la cobardía moral, son vicios demasiado evidentes y publicitados por los medios de comunicación de masas, como para cerrar los ojos ante la evidencia. Por lo demás, de ahí surge el principal descrédito de

la función democrática de la institución parlamentaria y de la acción política. Pero ciertamente, que ellos no son sólo problemas de moral individual que la palabra inspiradora o la acción rectificadora de un profeta incorruptible pueden llegar a resolver.

La politiquería y el manejo irresponsable de los asuntos públicos, derivan, fundamentalmente, de las estructuras políticas vigentes, de los cuadros de poder de nuestra sociedad y de las tensiones que el actual estado de desarrollo le plantean al país. Son estructurales más que morales, sin por ello dejar de considerar la importancia de las actividades individuales en el desarrollo de la vida política. Los vicios políticos encarnados en las personas de los políticos son, en parte importante, el reflejo de los vicios morales e intelectuales de los chilenos que eligen, presionan y juzgan a sus representantes. Los vicios políticos del sistema no dependen tanto de las intenciones ni de la moralidad de las personas individuales, si no que de la funcionalidad o disfuncionalidad de las estructuras políticas y sociales en relación a las necesidades de nuestra sociedad en el momento presente.

Los problemas en esta materia son de múltiples características y requieren definiciones precisas en cada uno de los puntos para alcanzar la eficiencia que la sociedad requiere de su sistema político. Por ejemplo, tenemos la doble dependencia del movimiento social de los partidos políticos, debido a su debilidad y a su falta de representatividad y de los partidos políticos de las masas electorales inorgánicas que presionan sin abrir posibilidades de diálogo racional. Tenemos el problema del alejamiento progresivo de las élites intelectuales de la problemática y las angustias del hombre medio. Tenemos el problema de la ineficiencia innovadora de los empresarios y de la irracionalidad reivindicativa de los sindicatos. Tenemos el problema de la falta de solidaridad de los diferentes sectores sociales para alcanzar el mayor esfuerzo conjunto para el desarrollo nacional compatibilizado con el progreso particular de todas las partes y la equitativa distribución del producto común. Tenemos el problema cultural de una nación más habituada a la ley de la selva que al respeto consciente del interés y del patrimonio común. Tenemos el problema de la identificación nacional en un programa mínimo común que haga posible la solución de nuestros problemas más apremiantes y de aquellos que afectan por igual a todos los chilenos cualesquiera que sea su concepción ideológica o política. Tenemos el problema del reconocimien-

to efectivo de la igualdad de todos ante el desarrollo y la dignidad de vivir. ¿Para qué seguir?

No obstante todas esas causas profundas que producen nuestra crisis y la disfuncionalidad relativa de nuestro sistema político, nada dice el candidato de derecha. Y no obstante es la solución de esos problemas lo único que nos puede llevar a reconquistar nuestra solidaridad nacional y el consenso político que ponga fin a la politiquería y a la demagogia. Lo demás es hacer moralismo sin trascendencia y llevar a engaño a todo un pueblo sobre la raíz verdadera de sus problemas. Es más, es desacreditar gratuitamente al sistema democrático sin proponer ninguna salida que lo perfeccione y lo consolide. Es criticar la democracia para llevarnos a la dictadura por el desengaño popular, o a la revolución social por odio y desesperanza.

No obstante esa evidencia, el candidato derechista insiste en la denuncia moral de un problema que tiene otras raíces y que, por eso mismo, él no pudo enfrentar con eficiencia en su anterior administración a pesar de haber llegado a la Presidencia con un planteamiento calcado del actual. Su idea matriz no resuelve, en suma, ningún problema real, pero le permite aspirar al apoyo de aquellos sectores de opinión pública que prefieren encerrarse en el desprecio a los políticos antes que de enfrentar sus verdaderas responsabilidades.

Al hacer de la lucha contra la politiquería y la demagogia el leit-motiv de su campaña, el candidato derechista se abre una importante veta electoral, pero no aporta nada a la salud moral de Chile ni al perfeccionamiento de su sistema democrático. Sólo escabulle el bulto y se asegura su capital electoral, el cual también es precario según sea el nivel de racionalidad con que el electorado enfrente la próxima contienda.

En lo referente al derroche público, su argumentación tiene dos vertientes. Uno de corte apologetico, destinada a demostrar que este Gobierno pudo hacer una obra superior a la suya, gracias a que dispuso de mayores recursos fiscales, como si la política financiera del Estado fuera la resultante de golpes de buena suerte y no de decisiones humanas. La otra es de corte principista y se podría resumir en la afirmación de: el destino de Chile para el presupuesto nacional y no el presupuesto nacional al servicio del destino de Chile.

De la primera no nos haremos cargo, porque sale de las intenciones de este artículo. La segunda, en cambio, reviste en términos absolutos la pobreza de su planteamiento, teniendo su máxima expresión en lo relativo a su concepción de las relaciones internacionales de Chile.

Según el señor Alessandri, la política exterior debe acondicionarse a las posibilidades materiales de un país pequeño como el nuestro, y no incurrir en acciones que la saquen de esta vieja tradición nacional. ¿Algo más claro de que es el hombre el hecho para el sábado y no el sábado para el hombre?

El presupuesto nacional es el instrumento que una nación se da para enfrentar sus necesidades y crear su propio desarrollo. Ciertamente que éste tiene limitaciones coyunturales y efectos técnicos variados sobre la suma de las actividades nacionales y, por lo tanto no puede crecer en forma indiscriminada. Pero también es cierto que las necesidades presupuestarias surgen, fundamentalmente, de lo que se conciba como el deber del Estado en la tarea de satisfacer aspiraciones legítimas y de abrir perspectivas para el país. En otras palabras, este es el reflejo de lo que se quiere que el país sea y del esfuerzo que se considera necesario para alcanzarlo.

A una visión jibarizada del destino nacional, ciertamente que corresponde una visión hogareña del presupuesto nacional: disponemos de tantos recursos y, por lo tanto, sólo podemos aspirar a hacer tales y cuales cosas, y a ser de tal y cual porte. El mayor esfuerzo, el desafío colectivo, la obligación de superarse para realizar la propia visión de uno mismo, ¿dónde quedan?

Ese es el pecado capital de la candidatura de Derecha. Me atrevería a decir hasta su crimen contra Chile y el futuro de las nuevas generaciones. Ahí está su discrepancia objetiva con el mundo nuevo y juvenil de nuestra patria que, ciertamente, puede aspirar a mucho más que a una existencia raquítica y provinciana.

Chile necesita enfrentarse con realismo a un destino que por don de la naturaleza divina, le permite aspirar a muchísimo más que a una dolorosa sobrevivencia de nación insatisfecha y acomplejada. Los chilenos no deben ser llamados a la autocompasión de su propia miseria, sino que impulsados a un esfuerzo generoso que, de acuerdo a nuestras posibilidades, lo hagan alcanzar el nivel de dignidad y progreso a que tiene derecho.

He sostenido en mi libro «Solidaridad o Violencia, el Dilema de Chile», que no hay ninguna postura política que no vaya acompañada de una visión de la historia de su país. Visión que se traduce en un juicio valorativo sobre el pasado y en una proyección de éste hacia el futuro. ¿Hay algo en nuestro pasado que no sea la demostración inequívoca de que nuestra grandeza se construyó siempre sobre la base de la

imaginación creadora y la audacia de sus gobernantes y por el esfuerzo colectivo de su pueblo, basado en una auténtica solidaridad nacional? ¿Por qué, entonces, abandonar lo más profundo de nuestro legado histórico y negarnos a encarar en igual forma el desarrollo de nuestro destino nacional?

Estoy convencido que el debate político en la próxima campaña presidencial debiera tener como línea divisoria de las posiciones, este punto neurálgico: ¿Vamos a jibarizar el destino nacional para halagar a los que postulan el menor esfuerzo o vamos a enfrentar el mayor esfuerzo que significa darle a Chile la grandeza que se merece?

Cada día estoy más convencido que ese es el punto principal de nuestra discrepancia política entre las diversas corrientes ideológicas. Todo el resto del debate fluye de esa premisa y de esa decisión fundamental. A la respuesta negativa, basta con sentarse ante el muro de los lamentos e interpretar lo más pequeño e irrelevante de nosotros mismos, para tener opción

política. A la respuesta afirmativa, corresponde apelar a lo mejor de cada chileno, a lo más noble de su ser y a lo más activo de su inteligencia y de su corazón, para formular un programa y encabezar un movimiento que se iguale a nuestras mejores gestas del pasado.

En esa materia, la candidatura del señor Alessandri ha hecho ya su opción: jibarizar nuestra visión de Chile y apelar, en consecuencia, a lo más egoísta, pequeño e irrelevante de los chilenos para entregar una paz ficticia que se estará construyendo sobre la castración de toda una nación. La politiquería, la demagogia y el derroche fiscal, manejados en la forma en que están haciendo, son los símbolos vivos de un Chile resignado a un destino pobre, carente de toda grandeza y al servicio de aquellos que ya se miran más en las civilizaciones de alto consumo que en la esforzada existencia de quienes quieren surgir, esforzarse y enfrentar su porvenir con el viejo vigor chileno que no temió ni la sangre, ni el desierto, ni los hielos ni el mar para abrirnos la dignidad de ser hombres libres.

**La Revista "Política y Espíritu" es, en cierto modo, la cuna del pensamiento democratacristiano en Chile y en gran parte en América.**

**Ella ha visto florecer y madurar los mejores valores del movimiento.**

**Actualmente sus páginas reflejan la riqueza y variedad, en libertad, del pensamiento actual y de los aportes tumultuosos y vibrantes de las nuevas generaciones.**

# Sector Público y Sector Privado:

## Aspectos Polémicos

---

Discurso pronunciado por  
el senador

NARCISO IRURETA ABURTO,  
el día 7 de enero de 1970,  
en el Senado

---

Los últimos meses de 1969 han tenido como preocupación fundamental —tanto en los Poderes Públicos como en los diversos sectores de opinión— la toma de una serie de decisiones encaminadas a mejorar las rentas de los servidores del Estado. La ley que faculta al Presidente de la República para reajustar las remuneraciones de las Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones, la de reajustes y la de presupuestos para 1970, ya despachadas por el Congreso Nacional, contienen las medidas de carácter económico, y especialmente de orden tributario, destinadas a financiar el mayor gasto que significa el reajuste de las remuneraciones de los servidores públicos.

Todas esas resoluciones envuelven sacrificios que deberá sobrellevar la comunidad nacional en forma de tributos, de mayores costos y mayores precios.

Por eso, ahora que las decisiones están tomadas y transformadas en leyes, creemos conveniente formular algunas observaciones sobre el conjunto de hechos y de medidas que caracterizan este proceso.

No son pocos los que hubieran querido que el mayor gasto provocado por el aumento de remuneraciones no significara, a la vez, una nueva carga en tributos, costos y precios. Hay quienes, por desconocimiento de los hechos, pretenden que esto sería posible. Hay también quienes, por simple demagogia o mala fe, pretenden hacer creer a la opinión pública que un gasto tan enorme como el de los reajustes —que

sobrepasa los cuatro mil millones de escudos— podría haber sido costeadado sin nuevos sacrificios para la comunidad.

A lo largo de estos meses hemos oído toda clase de opiniones en cuanto al modo de financiar el mayor gasto en reajustes sin incurrir en nuevos sacrificios de orden colectivo.

Algunos han sostenido que habría bastado una "redistribución" del actual gasto fiscal, a fin de encontrar los recursos necesarios para financiar los reajustes. Otros han sugerido frenar la inversión y los esfuerzos por el desarrollo, mientras preguntaban: ¿Cuánto es el gasto de la reforma agraria? ¿Qué cantidad de recursos se está invirtiendo en obras públicas, en escuelas, en hospitales? ¿Se puede hacer todo a la vez y mantener rentas adecuadas para los funcionarios del Estado? Otros, con intenciones que el tiempo se encargará de desenmascarar, afirman que los grupos de servidores del sector público mal remunerados —como las Fuerzas Armadas y el Poder Judicial— lo están a causa de los sueldos "desorbitados" que gozarían los funcionarios de la Reforma Agraria o del Ministerio de la Vivienda.

Sin ir muy lejos, vale la pena recordar que el mismo día del levantamiento militar del regimiento Tacna, un diario de extrema derecha, entusiasta sostenedor de la candidatura alessandrista, publicó en primera página un cuadro en el que comparaba remuneraciones de funcionarios de CORA, CORMU, Poder Judicial y Fuerzas Armadas.

Finalmente, en el curso de toda la discusión del proyecto de reajustes, el país ha oído hablar de "derroche", de "despilfarro".

¿Qué se pretende con este aprovechamiento político de un problema cuyas raíces hay que buscarlas más allá del gasto público en inversiones, en reforma agraria o en desarrollo social? Hay muchas respuestas para esta pregunta. Pero lo que me interesa ahora es invitar a una reflexión que permita considerar el problema del gasto público sin ninguna segunda intención.

Una reflexión en torno de este asunto debe llevarnos a analizar los siguientes puntos:

a) Posibilidad de financiar los reajustes haciendo economías en el gasto fiscal o redistribuyendo los recursos existentes en la actualidad;

b) Tanto los gastos del sector público como los del privado tienen una misma fuente de financiamiento: el sacrificio de la comunidad nacional a través de tributos, de financiamiento de costos y de precios;

c) El sector público, cualesquiera que sean las diferencias entre sus diversos grupos, es un sector mal remunerado, en comparación con las rentas del sector privado;

d) Si la comunidad nacional es la que da vida, provee de recursos y financia tanto al sector público como al privado, para ambos sectores rige por igual la obligación de invertir, de ahorrar, de no derrochar, de disciplina, de trabajo y de mayor producción.

Deseo analizar estos puntos con detenimiento.

a) Posibilidad de financiar los reajustes haciendo economías en el gasto fiscal o redistribuyendo los recursos existentes en la actualidad.

En el presupuesto fiscal para 1970, cuyo monto sobrepasa la suma de veinte mil millones de escudos, la suma destinada a inversión—esto es, a producir más, a desarrollarnos, a crecer— llega escasamente a cuatro mil millones de escudos. El actual Gobierno ha realizado esfuerzos de todo orden por aumentar la inversión. De hecho, en este esfuerzo ha superado a cualquiera otra Administración. Sin embargo, debido a presiones y a realidades presupuestarias insalvables, nada más que una quinta parte de nuestro presupuesto fiscal irá a gastos de inversión en 1970.

¿Qué posibilidad hay de "redistribuir" mejor el saldo o de hacer economías en él? Todas las posibilidades que existían y existen han sido llevadas hasta la exageración por este Gobierno. Ninguna Administración ha hecho esfuerzos más honestos y persistentes para administrar los

recursos fiscales con el máximo de economía y rendimiento.

Se habla mucho del "aumento exagerado" del gasto fiscal. Sin embargo, es un hecho claro que éste ha aumentado sólo en aquellos rubros en que las necesidades nacionales del desarrollo hacían impostergables determinadas inversiones. En cambio, en todos aquellos rubros en que las reducciones de gastos han sido posibles, se han efectuado economías que ningún otro Gobierno se empeñó antes en llevar a la práctica. En medio de andanadas de cargos injustos, de mentiras que no resisten el enfrentamiento con los hechos, salta a la vista un esfuerzo permanente por llevar la reducción de gastos hasta extremos que a veces dejan de ser razonables. Podríamos citar muchos ejemplos:

1º Cuando vemos, por ejemplo, de qué modo el país se estaba quedando atrás en el desarrollo de la tecnología nuclear, no podemos sino aplaudir al actual Gobierno, que, haciendo grandes sacrificios, logró constituir la Comisión Chilena de Energía Nuclear, la cual en tres años ha desarrollado una labor que nos permitirá recuperar el tiempo perdido en este campo y la delantera que nos llevan vecinos como Brasil y Argentina.

Con mucha razón, don Igor Saavedra, presidente de esa comisión, ha podido declarar que "muy probablemente, a partir de la década 1980-1990, necesidades concretas del desarrollo de este país requerirán en escala creciente de soluciones basadas en tecnología nuclear." Criticar lo ya gastado o lo que se gaste en esta materia revela irresponsabilidad frente al porvenir de la nación. Cinco millones de escudos se gastaron en 1969, y para 1970 se gastará una suma mucho mayor: aproximadamente quince millones de escudos.

2º El presupuesto del Ministerio de Relaciones Exteriores ha sido otro de los "predilectos" en la campaña de quienes viven denunciando el crecimiento del gasto fiscal.

Las cifras nos dicen que, habiendo aumentado los compromisos internacionales del país, esa Secretaría de Estado ha disminuido durante este Gobierno su participación porcentual en el presupuesto total de la nación. En 1964, el gasto del Ministerio de Relaciones Exteriores fue de aproximadamente 4.500.000 escudos, cifra que, en moneda de nuestros días, significa más o menos 15.000.000 de escudos. Su presupuesto actual llega a cerca de 23.000.000 de escudos. Es cierto que ese incremento se debe, fundamentalmente, a la creación de un nuevo servicio, inexistente en administraciones anteriores, que nació durante este régimen y del que el

país debe sentirse orgulloso: la Dirección de Fronteras y Límites, cuyo gasto anual es de más o menos 7.000.000 de escudos. En ese organismo, junto a funcionarios técnicos y especialistas en problemas limítrofes, ha destacado, como presidente de la Comisión Chilena de Límites, la labor de un militar en retiro: el general Otto Barth.

En los gobiernos anteriores no había un "gasto" como éste, lo que equivale a decir que no teníamos una política de fronteras apoyada en medios científicos y técnicos. Ahora la hay. Cuesta dinero, y es el país quien debe aportarlo. ¿Quién se atrevería a decir que son recursos mal gastados?

Es bueno que el país sepa que, al iniciarse este Gobierno, de más o menos 5.800 kilómetros de frontera común con Argentina, sólo se habían demarcado en forma definitiva no más de 570 kilómetros a lo largo de sesenta años, contados desde el año en que se dictó el Laudo del Rey de Inglaterra. En sólo cinco años, durante este Gobierno, estamos llegando ya a los 2.000 kilómetros de fronteras definitivamente demarcadas, con sus respectivas señalizaciones materiales.

Toda suerte de incidentes y de conflictos potenciales deben en buena parte su origen a la vieja desidia que nunca enfrentó estos problemas con la preocupación necesaria. Y los que hablan de los "derroches" del Ministerio de Relaciones Exteriores ocultan estos hechos que a nosotros nos enorgullecen. Hablan de exceso de funcionarios. Hablan de viajes costosos. Sin embargo, es bueno también saber que el Ministerio de Relaciones Exteriores tiene solamente 298 funcionarios —la planta más pequeña de Latinoamérica— para relacionarse con un mundo que ya no se compone de 45 Estados, como hace veinticinco años, sino de más de 120 Estados independientes; que, en cambio, Argentina trabaja con 620 funcionarios; Colombia, con 680; Venezuela, con 380; Perú, con 368; Uruguay, con 347, y Brasil, con 1.080 funcionarios.

En cuanto a viajes, pretenden hacer escándalo de la reciente gira del Ministro de Relaciones Exteriores a Europa y Asia. En ella el Ministro fue acompañado de un solo funcionario, y su gasto no fue superior a 8.000 dólares. Gracias a ese viaje se han celebrado, entre otros, convenios con Bélgica, que nos asegurarán asistencia científica y técnica de la mayor importancia, sin costo para el país; y con el Japón se han asegurado inversiones del orden de los 150 millones de dólares en la industria del hierro.

En cambio, se olvidan de otros viajes. Por

ejemplo, en el Gobierno anterior hubo un viaje de un Ministro de Relaciones Exteriores, muy respetable. Dada la seriedad de éste, suponemos que su gira fue tan necesaria como el reciente viaje del ministro Valdés. Pero aquélla se hizo con siete funcionarios y costó 32.000 dólares. Que se sepa, nunca se tradujo en ningún convenio o contrato de beneficio para el país.

Hubo también en el Gobierno pasado otro viaje: el de un Ministro de Hacienda —no tan respetable como el de Relaciones de esa Administración—, al cual la Covensa tuvo que financiar su "luna de miel", lo que debiera avergonzar a los que ahora pretenden darnos lecciones de austeridad.

3º Se habla también de una supuesta "empleomanía". Se denuncia a los organismos del sector agrario como receptáculos de miles y miles de funcionarios innecesarios. Sin embargo, todos los funcionarios contratados para ampliar los servicios del sector agrario no llegan a 3.000.

Estas cifras hay que compararlas con las correspondientes a los funcionarios nombrados en el gobierno del señor Alessandri, que sobrepasaron los 50.000 empleos, repartidos pródigamente entre los seguidores de los partidos que estaban en el poder y que controlaban estas mercedes a través de comisiones tripartitas, que se hicieron famosas por sus abusos.

Pero, por sobre todo, interesa destacar un hecho: durante este Gobierno, en los servicios tradicionales de la Administración Pública, se han hecho grandes esfuerzos para disminuir el número de funcionarios, muchas veces con perjuicio para esos mismos servicios. Prueba de ello es lo señalado hace algunos días por el Ministro de Hacienda: al 30 de octubre pasado había en la Administración Pública más de 19.000 vacantes sin proveer. ¿Podría otro Gobierno exhibir una prueba más concreta de su preocupación por hacer economías en el gasto público? Ahí están los hechos. El país los conoce. Casi no hay pueblo en Chile donde un gran número de vacantes que todo el mundo advierte no confirme estos hechos indismutables.

Por todo esto —y sin seguir citando ejemplos que podrían hacerse interminables—, hablar de "redistribuir" el gasto público o de hacer reducciones en los actuales gastos, frente a la estrictez con que el actual Gobierno ha manejado el presupuesto fiscal, no pasa de ser una ilusión o una intención de suprimir gastos tan fundamentales como el que se hace en reforma agraria, educación, salud, desayuno y almuerzo

escolar, etcétera, todo ello con la secreta esperanza de paralizar el proceso de cambios que vive el país.

- b) El sacrificio de la comunidad nacional financiera tanto al sector público como al sector privado, a través de tributos, costos y precios.

Es útil recordar también que no sólo el gasto público es financiado por la comunidad nacional. También lo es el del sector privado. Es cierto que el presupuesto fiscal se financia principalmente con impuestos que pagan los contribuyentes. Pero también lo es que el sector privado obtiene sus recursos y se financia a costa de ese mismo contribuyente: los costos, los precios, los mercados reservados, las líneas de crédito con presupuesto de caja, las devoluciones de impuesto y «draw-backs», las franquicias aduaneras, las coberturas diferidas, son otras tantas vías mediante las cuales la comunidad nacional da vida a la actividad y a la prosperidad del sector privado.

No estoy censurando el hecho. Por ahora, simplemente, lo señalo para destacar que no es justo que, mientras la artillería publicitaria del sector privado —siempre abundante en medios— dispara fuego graneado sobre el gasto público —por lo demás, está a la vista de todo el mundo—, esa misma publicidad deja en cómoda penumbra el gasto, el financiamiento y los derroches del sector privado que muy pocas veces están a la vista, no diré de “todo el mundo”, sino que ni siquiera de los organismos tributarios encargados de fiscalizarlos.

- c) El sector público es mal remunerado en comparación con las remuneraciones del sector privado.

Si comparamos los sueldos y salarios del sector privado con las del público, salta a la vista que este último es, en general y como conjunto, mal remunerado, en comparación con el sector privado.

Por esto mismo, resulta repugnante que determinados órganos publicitarios de Derecha se dediquen a denunciar como excesivos los sueldos de seis o siete mil escudos mensuales que gana un ingeniero agrónomo o un arquitecto en la Administración Pública, mientras callan los sueldos de 15.000, 20.000 ó 30.000 escudos mensuales que profesionales o ejecutivos de la misma calidad y antecedentes ganan en el sector privado. Cuesta mucho hoy día encontrar

profesionales o técnicos que prefieran servir en la Administración Pública si encuentran empleo en el sector privado. Y en esto hay un problema que debiéramos enfrentar; si tanto el sector público como el privado se financian, ambos a la vez, con el sacrificio de la comunidad nacional, no es razonable que uno de esos sectores esté en libertad para dar cualquier nivel de remuneración a los ejecutivos que lo sirven, con cargo a costos y precios que paga el público, mientras el otro, el sector público, presionado por las estrecheces presupuestarias, tiene límites que siempre resultan desmedrados.

Hay más de 30.000 chilenos con rentas superiores a 10.000 escudos mensuales. Sin embargo, el señor Ministro de Hacienda ha informado hace poco que sólo 6.500 contribuyentes están registrados en Impuestos Internos con rentas superiores a E° 10.000 mensuales. Hay aquí una buena tarea para los servicios fiscalizadores de impuestos.

Pero hay otro hecho: más del 80% de chilenos con rentas superiores a 10.000 escudos mensuales pertenecen al sector privado, y no al público. Son ejecutivos, gerentes, directores o empleados de empresas privadas, y no de la reforma agraria, de la vivienda, del parlamento ni de ningún otro servicio público.

Si nos fijamos en la clase media, advertiremos que las diferencias existentes entre los grupos superiores e inferiores de la misma, son claras y enormes. Todas ellas provienen generalmente y cada vez en mayor medida de la diferencia de ingresos entre sus diversos grupos. Podremos ver gerentes y profesionales que ganan en el sector privado remuneraciones muy superiores a las que perciben sus congéneres que se desempeñan como directores de servicios o profesionales en empresas del Estado, en la educación pública, en las Fuerzas Armadas, en el Poder Judicial, etcétera.

Una multitud de pequeños y medianos empresarios, de pequeños y medianos comerciantes, de agricultores, militares, funcionarios, etcétera, sobrelleva el peso del «status» de no más de 30.000 chilenos que viven de modo privilegiado, gracias a sus mayores ingresos. Y en una sociedad que estimula la búsqueda de «status»; en una cultura burguesa que glorifica el consumo más allá de toda necesidad vital y a costa de millones de pobres y necesitados, las frustraciones, las desilusiones y los resentimientos son inevitables.

Un país donde sus grupos de clase media son medidos por factores de “prestigio”, tales como ocupación, barrio residencial, colegio exclusivo, automóvil, estilo de vida, ingresos, etcétera, está

siempre al borde de conflictos de todo orden. Sé que no estoy diciendo nada nuevo. Pero creo que es necesario llamar la atención sobre las remuneraciones, el nivel de vida y el derroche de ciertos grupos privilegiados, que no trabajan precisamente en el sector público, sino en el privado. Ello es indispensable frente a la injusta campaña que el país ha debido soportar en los últimos meses, mediante la cual se ha pretendido presentar al Estado, a sus organismos y a sus servidores como los responsables de todos los males que afligen a la comunidad nacional. Es esta última la que debe soportar y pagar con franquicias, devoluciones de impuestos y precios protectores el bienestar de esos pequeños grupos de privilegiados.

Cuando a lo largo de 1969 comparábamos la renta del Presidente de la Corte Suprema, la de los funcionarios de la reforma agraria y la de los generales de la República, con las rentas y beneficios de los ejecutivos del sector privado, podíamos ver dónde están las grietas que pueden despedazar moral y socialmente a nuestra clase media, a nuestros equipos de profesionales, a las mejores reservas que tiene el país. Hay que comparar incluso lo que gana un jefe de bodega, un jefe de presupuestos o una secretaria de ejecutivo, con lo que gana un ingeniero en el sector público, un profesor, un magistrado, un coronel o un capitán, para medir la odio-

sidad que encierra el hacer comparaciones mezquinas entre el sueldo de un funcionario judicial y un funcionario de Indap, por ejemplo. A esta tarea antidemocrática ha estado dedicada toda la propaganda derechista desde hace largo tiempo.

Hace poco, han llegado a mis manos dos estudios de remuneraciones efectuados por dos firmas de prestigio que trabajan en estudios y asesorías para el sector privado, sobre la base de remuneraciones vigentes en junio de 1969.

Uno de esos estudios, realizado por la firma Price Waterhouse Peat and Co., comprende una encuesta de doce empresas privadas, de similar tamaño, representativas de la industria manufacturera nacional. El otro, efectuado por la firma Ibcon, comprende encuestas de remuneraciones correspondientes a empleos de menor categoría. Todas estas remuneraciones estaban vigentes en 1969. Con toda seguridad, serán reajustadas para 1970, naturalmente que con cargo a los costos y precios que recaen en el público, en la comunidad nacional, en el "sufrido consumidor" del que tanto se apiada la propaganda derechista. De las doce firmas encuestadas por Price Waterhouse, sólo nueve gerentes generales indicaron sus sueldos. Leo a continuación las verificaciones que emanan de los estudios mencionados, que figuran en el siguiente cuadro:

REMUNERACIONES DE EJECUTIVOS Y EMPLEADOS DEL SECTOR PRIVADO (1) (2).  
(MUESTREO DE DOCE EMPRESAS NACIONALES)

	Mensual Eº	Anual Eº	Otros Beneficios Marginales
1. Gerente General:	a) 17.160	(205.920)	Más auto con estacionamiento.
	b) 23.000	(276.000)	Más auto.
	c) 25.612	(307.340)	
	d) 26.830	(322.000)	Más auto con estacionamiento.
	e) 21.500	(258.000)	Más auto y viaje esporádico al extranjero.
	f) 16.000	(192.000)	Más auto y casa con pago luz, gas, agua y teléfono.
	g) 37.220	(446.640)	Más auto y estac. y viaje esporádico al extranjero.
	h) 19.120	(229.450)	Más auto y casa con pago luz, agua, gas y teléfono.
	i) 20.830	(250.000)	

(1) Los sueldos numerados del 1 al 10 corresponden al Estudio de Price, Waterhouse, Peat & Co. Los numerados del 11 al 15 corresponden al Estudio de Ibcon.

(2) Todos los sueldos indicados eran vigentes a junio de 1969. Se desconocen aún los porcentajes en que serán reajustados para 1970.

	Mensual E°	Anual E°	Otros Beneficios Marginales
2. Gerente de Producción:	24.095	(289.140)	Dos reciben auto y cinco casa y gastos.
3. Gerente de Ventas:	18.053	(216.640)	Cinco reciben auto; 1 casa y gastos; 1 viaje al extranjero.
4. Administrador Planta:	14.375	(172.500)	Cinco reciben auto; cinco casa y gastos.
5. Contador General:	10.000	(120.000)	Dos reciben auto; 1 casa y gastos
6. Secretario Gral. Abogado:	9.200	(109.850)	
7. Jefe Depto. Producción:	13.500	(162.000)	Tres reciben auto; cinco casa y gastos.
8. Jefe Depto. Mantención:	9.500	(113.000)	Tres reciben auto; cinco casa y gastos.
9. Jefe Depto. Administrativo:	10.100	(121.640)	Dos reciben auto; cuatro casa y gastos.
10. Jefe Estudios y Presupuesto:	6.430	( 77.160)	Uno recibe casa y gastos.
11. Cobrador:	3.439	( 41.268)	
12. Jefe de Compras:	6.529	( 78.348)	
13. Jefe de Bodega:	5.645	( 67.740)	
14. Ayudante de Bodega:	3.750	( 45.000)	
15. Secretaria de Ejecutivo:	5.600	( 67.200)	

Estas son realidades que golpean a la comunidad nacional y cuyo conocimiento prácticamente no llega al grueso público, al cual se adormece a través de una bien pagada propaganda que proyecta imágenes de austeridad en torno de panimávidas y bufandas, o denigrando a servidores públicos que, como los de Cora e Indap, están escribiendo con honor una página histórica en el proceso de cambios que puso en marcha nuestro Gobierno.

Quienes desean crear conflictos o envidias entre los diversos servidores públicos por las pequeñas diferencias que encierran sus sueldos, que, en general, son todas insignificantes frente a la gran diferencia que los separa de las remuneraciones del sector privado, debieran medir el descalabro que importa para un país subdesarrollado el tener que mantener a un grupo de privilegiados con un alto nivel de consumo y derroche, con el sacrificio de toda la comunidad nacional.

d) Obligación al sacrificio y a la austeridad tanto para el sector público como para el sector privado.

Por todo esto, cuando frente al enorme sacrificio que el país deberá enfrentar en 1970 para financiar los reajustes de remuneraciones, se nos

decía que la solución estaba en disminuir la inversión, en frenar la reforma agraria, nosotros hemos señalado que, en primer lugar, el más grande esfuerzo debe provenir del sector privilegiado que gana en Chile las más altas rentas. Hay aquí un problema moral que nadie tiene derecho a eludir. No podemos aceptar que se nos diga que el sector privado está agotado, mientras vemos en él rentas superiores a 10.000, 20.000 ó 30.000 escudos mensuales. Si exceptuamos el sueldo del Contralor General de la República y del presidente de la Caja de Amortización, que en todo caso ganan menos de 20.000 escudos mensuales, no hay nadie en el sector público —ni Presidente de la República, ni ministro, ni general, ni magistrado, ni parlamentario— cuya renta mensual haya sobrepasado en 1969 la suma de 7.000 u 8.000 escudos. Se ha hecho, por ejemplo, escándalo de que el vicepresidente de la Corporación de Reforma Agraria, un ingeniero agrónomo —titulado además como economista agrario en los Estados Unidos— ganara en 1969 un sueldo de 6.074 escudos mensuales. Apenas percibía poco más de lo que ese mismo año obtenía una secretaria de gerente en el sector privado. Estos son los hechos. Esa es la verdad.

Los sectores de Derecha nos hablaban de financiar los aumentos de remuneraciones reduciendo el gasto público, el "derroche fiscal",

como ellos lo llaman, mientras ocultan su propio derroche, que golpea a todo el país.

Nunca se han presentado cifras ni casos concretos de "derroche". Simplemente se dispara a la bandada. Si se señalaran hechos concretos, seríamos los primeros en cooperar a cualquier posible reducción del gasto público. Así, por lo demás, lo hace a diario todo el Gobierno, con el Presidente de la República a la cabeza. Porque la verdad es que ningún Gobierno lo ha controlado con mayor estrictez que el actual.

Ahora, si por gasto público o "derroche" se entiende lo que el país gasta en reforma agraria, en vivienda, en educación, en desayuno y almuerzo escolar, en hospitales, en tecnología nuclear, en demarcación de fronteras, etcétera, recogemos con orgullo los cargos que se nos hacen. En todos estos rubros no sólo hemos hecho lo que otros gobiernos nunca hicieron, sino que hemos sobrepasado cualquiera realización que pudieran exhibir.

Por eso, cuando vemos la estrategia derechista que consiste en impedir que siga adelante el proceso de cambios y de modernización que necesita el país, tenemos el deber de advertir que estamos en presencia de una maniobra que podría estancar por decenios el progreso y la transformación de Chile, en provecho de un sector privilegiado, que es el directamente obligado, por razones morales y económicas, a aportar la mayor cuota en los sacrificios que deben hacerse.

Podrán decirnos que las altas rentas y el despilfarro del sector empresarial son fruto del esfuerzo privado y que nada tiene que ver el Estado en ellas. Sin embargo, tal afirmación está desmentida por las líneas de crédito, por los mercados reservados, por los precios protectores, por las exenciones arancelarias y demás franquicias con que la comunidad nacional contribuye, a través del Estado, al alto nivel de vida de esos grupos. Si miramos, por ejemplo, industrias como la pesca, la celulosa, el salitre, el carbón, los textiles y otras manufacturas, advertimos que sólo viven de los subsidios que el Fisco les otorga por diversos conductos. No me

estoy pronunciando acerca de si el Estado hace bien o hace mal en esta materia. Ahí está simplemente un hecho que debe ser señalado, porque en esas actividades un grupo reducido de directores y ejecutivos goza de remuneraciones y privilegios que dañan moral y económicamente a la comunidad nacional, que muchas veces vive ignorando el derroche de esos sectores y la medida en que éste se traduce en mayores costos y precios. Para ese dispendio no hay Contraloría General de la República; no hay sumarios administrativos; no hay calificaciones anuales ni editoriales de la prensa de Derecha.

Hay dos reflexiones finales que hacer sobre este punto: a) la estructura que por un lado hace posible niveles de vida privilegiados para unos pocos y que, por otro, se manifiesta incapaz de acelerar el desarrollo y mejorar el nivel de vida de los asalariados, no sirve y debe ser cambiada, y b) el conflicto moral, la frustración y el mal ejemplo que dan al país los grupos que gozan de tan altos ingresos, hacen punto menos que imposible pedir a los pequeños y medianos productores, a los servidores públicos, a los profesionales civiles o militares y a la clase obrera, una disciplina colectiva que, basada en el sacrificio, permita a Chile avanzar en forma más acelerada.

Esos son los hechos. Esta es la responsabilidad de la Derecha. Tales son las reflexiones que sugiere el proceso que empezamos a vivir para el año 1970. Por eso, afirmamos que ningún chileno, ni joven, ni dueña de casa, ni empleado, ni obrero, ni pequeño ni mediano empresario, nada tiene que ganar con el viejo esquema derechista que otra vez pretende enseñorearse del país.

Por eso, también, para nosotros los militantes demócratacristianos, que hemos enfrentado las responsabilidades de estos años con perseverancia y lealtad, sigue siendo válida en nuestra patria la siempre renovada afirmación de Jacques Maritain: "Es en la comunión con el pueblo, en donde tiene la democracia su última oportunidad."

Eso es todo.

# La Formación Revolucionaria de la República

ZARKO LUCSIK C.

## Segunda parte

### DE 1891 A 1931 ENTRE DOS IMPERIALISMOS

“Si el Señor no guarda la ciudad, el centinela vigila en vano”. (Salmo 127)

EN 1891, cuarenta años después de 1851, volvemos a tener una nueva confrontación, esta vez entre los elementos nacionalistas, representados por Balmaceda, y el liberalismo, encabezado por Walker Martínez, Mac-Iver y otros, al servicio del imperialismo británico.

Los abusos del capitalismo se habían hecho tan patentes en 1891, que por eso el papa León XIII procede a proclamar la primera encíclica social de la Iglesia, la «Rerum Novarum», donde se afirma: “...el haberse acumulado las riquezas en unos pocos y empobrecido la multitud, y en los obreros la mayor opinión que de su propio valor y poder han concebido, y la unión más estrecha con que unos a otros se han juntado... han hecho estallar la guerra...”

Para decir más adelante: “...unos cuantos hombres opulentos y riquísimos han puesto sobre la multitud innumerable de proletarios, un yugo que difiere poco del de los esclavos.”

El ya mencionado proceso de urbanización, por un lado, vino a reforzar la clase media en formación, que era integrada principalmente por funcionarios del Estado. No es necesario recalcar que una burguesía empresarial europea que fue factor determinante de la Revolución Industrial, no existía en Chile ni podía existir. Una condición como la Reforma Agraria que la podría haber formado, no se había producido en Chile. No había educación masiva, participación, etcétera.

En cambio, hay otro factor que trabará el desarrollo en ese sentido: la enorme trascendencia de la inversión británica en Chile en ciertas actividades básicas. Pero luego viene otra amenaza: el capital norteamericano que aunque es derrotado con Balmaceda, a comienzos de este siglo empieza a reemplazar al capital británico.

Las siguientes cifras, con porcentajes de inversión, dan una idea de la penetración del capital foráneo en la importante industria del salitre:

Año	Capitales peruanos y chilenos	Capitales ingleses y norteamericanos
1878	67%	13%
1884	36%	34%
1901	15%	55%

Es interesante recalcar que el desarrollo del salitre probablemente agrave más que nada el desequilibrio, que ya calificamos de estructural para la mayor parte del período colonial, de nuestra Balanza de Pagos, durante el auge salitrero. De ahí la casi permanente debilidad del tipo de cambio del peso y el fracaso de la conversión entre 1895 y 1898. Período de franco repudio, sin embargo, de la revolución de 1891 y probablemente reacción frente a él.

Ocho años después de 1891, durante la convención radical de 1899, tendríamos otra “revolución abortada” cuando quince convencionales

propusieron que se adoptara el *mínimum* del programa radical-socialista francés. Fueron vencidos por el prestigio y la seducción de la palabra de don Enrique Mac-Iver, entonces el primero de los oradores parlamentarios. Solamente en 1906 se incorporó la justicia social como aspiración del Partido Radical, gracias a la labor educadora del profesor don Valentín Letelier.

Arturo Frondizi en su obra, «La lucha antiimperialista», afirma: «Vamos a estudiar ahora al imperialismo; pero, para evitar equívocos, es conveniente repetir que en este trabajo no se pretende examinar todos los factores que explican un hecho o una etapa histórica, sino solamente uno de los factores: el económico.

«Imperialismo es una palabra nueva, no usada hasta comienzos del siglo veinte, pero a partir de entonces adquiere una gran resonancia. Si nos atenemos a la definición lexicográfica, imperialista es el «partidario de extender la dominación de un estado sobre otro u otros, por medio de la fuerza» y, consecuentemente, imperialismo es el «sistema o doctrina de los imperialistas». En nuestro estudio no nos atenderemos al concepto expresado que engloba la política desarrollada en distintas épocas históricas, por algunos estados con poder suficiente para dominar a otros (Macedonia, Roma, España, etcétera).»

El ex presidente Frondizi, después de hacernos pasear por la historia breve y sintética, pasa a explicar al imperialismo como fenómeno económico moderno, o sea, como una de las expresiones del capitalismo fundada, principalmente, en la exportación de capitales. Se procurará, pues, poner al desnudo las fuerzas materiales que impulsan la acción imperialista, dejando de lado el examen de las teorías que pretenden buscar una fundamentación ética al imperialismo o que lo explican como una de las manifestaciones humanas de la llamada «voluntad de poder».

Recordemos algunas opiniones. Empecemos por la de Lord Curzon (1859-1925): «el imperialismo británico es, por designio de la Providencia, el más grande instrumento de bien que ha visto el mundo.»

Oswald Spengler (1880-1936), en su libro famoso, «Der Untergang des Abendlandes», expresa: «El imperialismo es civilización pura. El sino de Occidente condena a éste a tomar el mismo aspecto. El hombre culto dirige su energía hacia adentro; el civilizado, hacia afuera. Por eso considero yo a Cecil Rhodes como el primer hombre de una época nueva... Sus palabras: «la expansión es todo», encierran en esa misma construcción napoleónica la tendencia más característica de toda civilización madura. Lo mismo puede decirse de los romanos, de los árabes, de los chinos. Aquí no cabe elección. Aquí no decide ni siquiera la voluntad consciente del individuo o de clases y pueblos enteros. La tendencia expansiva es una fatalidad, algo demoníaco y monstruoso, que se apodera del hombre en el postrer estado de la gran urbe y, quiéralo o no, sépalo o no, lo constriñe y le utiliza a su servicio.»

El Presidente de Estados Unidos, McKinley (1843-1901), en un mensaje dirigido al Congreso a fines del siglo diecinueve, decía: «Por la guerra (contra España) hemos contraído el compromiso de nuevas obligaciones y responsabilidades; debemos cumplir éstas con el espíritu que corresponde a una gran nación, en cuyo destino ha puesto el Gobernador de Pueblos los más altos poderes, la garantía de la civilización. Nuestro establecimiento en Filipinas lleva consigo una oportunidad mercantil, a cuyos requerimientos no puede ser indiferente la política norteamericana.»

Como comentaba Frondizi, aquí se «mezclaba a Dios con la oportunidad mercantil».

Sobre ese tema va a insistir el senador estadounidense Albert J. Beveridge (1862-1927), en lo que se ha llamado "el destino manifiesto": "La República no puede retroceder aunque quisiera; sea cual fuere su destino, debe proceder. Porque la República norteamericana forma parte de una raza —la raza más poderosa de la historia— y los movimientos raciales no pueden ser detenidos por la mano del hombre. Son la respuesta a las órdenes divinas."

## EL MASOQUISMO INTELECTUAL CHILENO

"Rien ne rehausse mieux l'autorité que le silence, splendeur des forts..."  
(Le fil de l'épée)

"Je parle. Il faut bien. L'action met les ardeurs en oeuvre. Mais c'est la parole qui les suscite." (Mémoires de guerre)

(De Gaulle en dos épocas)

Veamos la otra cara del imperialismo. Aquí nada de lirismos. Las jeremiadas están al día. Cada autor ve en Chile reflejada su propia alma. La ironía es la respuesta.

En 1891, prácticamente Chile, mediante el poder económico del «rey del salitre», el coronel North, derrotado con Balmaceda el imperialismo norteamericano, pasa a depender del imperialismo británico.

En contraste al optimismo con que en Chile se veía el porvenir del país después de la guerra del Pacífico y se le interpretaba como el líder natural de América latina, llegó como algo desconcertante la estagnación política entre 1892 y 1920. Y ya para comienzos del siglo veinte, uno de los pasatiempos literarios más populares había de ser el contestar adecuadamente a la pregunta: ¿Qué hay de malo con Chile?

En 1904 el diputado del Partido Nacional, don Julio Zegers, escribió el folleto «¿De quién es la culpa?» Pero cuatro años antes el radical Enrique Mac-Iver en su propio libelo sobre «Discurso sobre la crisis moral de la República», presentó la mayor parte de las tesis que en Chile se han discutido sobre el tema hasta hoy. Para Mac-Iver, Chile ya no parece más la "copia feliz del Edén". Se han perdido el vigor y la confianza; para él sus principales dificultades son morales y no económica. Manifiesta: "Somos más ricos que en el pasado, pero ¿estamos progresando? ¿Tenemos ideales más altos, o un mejor nivel de vida? Mac-Iver contestaba a estas preguntas con un resonante ¡no!, y a continuación procedía a lamentar la desaparición del espíritu de empresa y la energía: "¿Dónde está hoy la iniciativa que construyó nuestros primeros ferrocarriles, puertos, muelles, proyectos de regadío, y toda clase de industrias?"

El líder radical se apresura a agregar que hasta la gloriosa guerra del Pacífico parece una cosa fútil y le hace declarar terminantemente: "En los primeros tiempos, cuando nuestro espíritu enérgico y progresista estaba en el cénit, surgimos adelante de las otras jóvenes repúblicas, incluso de Canadá, Australia, Brasil, Argentina y México. ¿Cómo nos comparamos con estos países hoy en día? El silencio es la respuesta más bondadosa."

Desde mediados del siglo diecinueve y más especialmente después de la guerra del Pacífico, los chilenos se habían considerado a sí mismos como los más laboriosos y los más industriales en América. Ya en 1887 Isidoro Errázuriz había advertido que a no ser que sus compatriotas trabajen duramente, no podrían desarrollar adecuadamente el país.

En 1899, en su obra «Ante la decadencia», don Emilio Rodríguez

Mendoza afirmaba que los anglosajones son productores "mientras que nosotros, los chilenos, hemos perdido toda iniciativa."

Es típico que «El Diario Ilustrado», en un editorial del 10 de octubre de 1914, haya declarado: "Estamos pagando las consecuencias hoy día de tener que soportar una generación que no ha aprendido a trabajar."

En 1924, en su famosa obra, «Chiloé y los chilenos», afirmó el popular publicista, ministro de Estado y parlamentario radical, don Alberto Cabero, que la gran manía chilena ha llegado a ser la de consumir más sin producir más. Años después don Enrique Molina recogería esta idea al afirmar que somos civilizados para consumir, pero primitivos para producir. Según ellos, los chilenos nos habríamos convertido en una raza de parásitos.

En su «Sociología chilena: Estudio de sociología general aplicada a nuestro país», de Guillermo Viviani Contreras, sacerdote católico, afirmó en 1926: "La flojera es el mal de los chilenos, que afecta a todas nuestras clases."

Escribiendo en el año 1900, el diputado don Maximiliano Ibáñez, habría de expresar: "Noto con tristeza una decadencia en todo el país. A cada instante vemos dentro de la administración la perpetración de actos de verdadera inmoralidad... Estamos sufriendo de los síntomas de la decadencia moral, política y social."

Son muchos los chilenos que están de acuerdo, a fines del siglo pasado, de que la nación ha perdido su anterior iniciativa y energía, y que habíamos empezado a sufrir los efectos de la desintegración moral. Como muchos años después el presidente don Juan Antonio Ríos Morales plantearía "la crisis moral chilena". Como causas de esta decadencia, los conservadores la atribuyeron al secularismo de la época, y al hecho de que los radicales masones, anticlericales, estuvieran ganando el control de la educación.

Muchos radicales y liberales, por su parte, atribuyeron la causa al oscurantismo, al fanatismo y a la mentalidad medioeval del clero y de sus seguidores.

Pero la verdad es que ninguno ha logrado convencer...

En su famosa novela «Casa Grande», el aristócrata don Luis Orrego Luco, posiblemente en una de las novelas más discutidas e influyentes, afirmó que las clases dirigentes chilenas se habían entregado a una vida de consumos conspicuos y habían abandonado todo sentido de responsabilidad nacional y el respeto por los valores espirituales y culturales.

Orrego Luco pensaba que detrás de esta especie de traición de la aristocracia a sus antiguas y nobles tradiciones había una demasiada rápida admisión de los nuevos ricos.

Recordemos de paso que en esa época los Hohenzollern afirmaban que su principal deber como monarcas de Alemania era el servicio de su pueblo. Y en la divisa del Príncipe de Gales se lee: "Yo sirvo". Esto es entonces la tradición de las aristocracias europeas: los nobles ideales de servicio a la patria e incluso la protección de los súbditos más humildes y respeto de sus derechos.

Siempre en toda sociedad bien organizada debe haber alguien que piense en el colectivo, aunque la mayoría dedique su actividad a la persecución de su propio provecho.

En la opinión de Orrego Luco, aquellos grupos buscadores de fortunas, sin escrúpulos sobre los medios para obtenerlo, seres vulgares aunque vigorosos, materialistas, irresponsables socialmente, sin patriotismo, a ellos se debía la corrupción de la sociedad chilena y el aban-

dono de sus altos deberes, la contaminación de las clases gobernantes y el deterioro de la nación en un todo.

La inflación secular que se inició en 1878, permitió arruinar a los elementos más aristocráticos, pero más tradicionales y poco dispuestos a adorar a Mamón, y por lo mismo indefensos frente a las condiciones cambiantes de juego, y a sus adversarios sin escrúpulos ni vergüenzas y poseedores afincados de los mecanismos expropiadores de la inflación.

Dos años más tarde aparecería un trabajo monumental en la literatura chilena. Es un verdadero precursor de los estudios sociológicos, su nombre tiene ciertos ribetes románticos muy propios de esa época: «Sinceridad; Chile íntimo en 1910». Esta importantísima obra fue escrita por un hombre humilde que incluso debió escribir bajo un seudónimo: «Dr. Julio Valdés Gange», pues su calidad de profesor de escuela le hacía riesgoso el escribir con su propio nombre por las situaciones que se le podrían haber creado en su trabajo. Venegas, amargamente se quejó de la declinación moral y, en forma muy elocuente, llamó la atención al creciente problema social, achacándolo directamente a la aristocracia. Para él, el juicio es más severo todavía que para Orrego Luco, la aristocracia se había convertido de primitivamente un grupo patriótico que sinceramente buscaba el provecho nacional, en un grupo verdadero de banda de ociosos, dedicados a matar el tiempo y a obtener ventajas para ellos mismos. Venegas también expresó la alarma sobre la naturaleza extranjera de los nuevos ricos. Para él el dominio de la riqueza nacional por chilenos de primera generación eran, al mismo tiempo, la causa y el efecto de la decadencia de la antigua aristocracia.

Para el distinguido crítico y periodista don Armando Donoso, junto con las obras «Mercurial eclesiástica» de Juan Montalva, «El Manuscrito del Diablo» de don José Victorino Lastarria y «Un pueblo enfermo» de Alcides Argueda, el libro «Sinceridad» es uno de los libros más importantes en estudios críticos sobre América.

Varios años antes que Venegas, «El Ferrocarril» del 2 de abril de 1895, había proclamado en un tono muy apropiado al estilo florido de esa época: “Es indiscutible que la bandera de Chile no flamea con la misma grandiosidad de tiempos pasados sobre nuestras legaciones en tierras extrañas... su blanca estrella, su esplendor de anteriores años en los ojos de muchas repúblicas vecinas.”

Tanto el escritor Orrego Luco, nacido en “cuna de oro”, como el más modesto Venegas, estaban de acuerdo básicamente en que Chile estaba sufriendo de una declinación moral que se había presentado en cuanto la aristocracia que, primeramente se había presentado como una fuerza patriótica, responsable, enérgica y progresiva, se había transformado en una plutocracia que buscaba únicamente su propio enriquecimiento, y se olvidaba de la visión básica que si colectivamente Chile se estaba arruinando, también los componentes de la nacionalidad debían sufrir el mismo destino adverso. Todos vamos en el mismo barco, y si éste se hunde, todos peligran... Si la colectividad sufre perjuicios, también ellos recaen en cada uno de sus miembros a la larga. Este es el principio de solidaridad olvidado entonces por la plutocracia chilena.

Esta misma afirmación de la naturaleza del desprestigio del viejo orden aristocrático y su reemplazo por una plutocracia incapaz aunque codiciosa, se encuentra en Alberto Edwards, el autor de «La Fronda aristocrática en Chile», y en el prolífico periodista don Tancredo Pinochet Le-Brun lo repiten numerosas veces en sus libros y en el diario «La Opinión» que este último publica desde 1915 a 1920.

El publicista del Partido Radical, don Alberto Cabero, senador por las provincias nortinas, tenía otra explicación. El creía que la riqueza del nitrato adquirida por efecto de la guerra del Pacífico había llevado a una declinación del carácter nacional. Abrumados literalmente por la riqueza que el desierto nortino había vertido sobre el país, los chilenos habíamos perdido el deseo de mejorar, y de progreso, y nos habíamos vuelto complacientes, seres sin voluntad propia, deseosos de vivir a costilla del dinero que los otros, especialmente los empresarios británicos, habían ganado.

Esta tesis no había sido nueva ni original del señor Cabero, pues don Francisco Valdés Vergara se había anticipado en un artículo del 27 de mayo de 1913, a afirmar que la riqueza del salitre habían debilitado a las clases altas. Para él esas clases se comportaban como un heredero que se dedicara a gastar el dinero de una herencia sin siquiera averiguar antes el tamaño de esa herencia.

En 1911, Nicolás Palacios publicó su importante obra «La Raza Chilena». Para él como para Encina en su libro «La inferioridad económica» de 1912, la debilidad nacional provenía de factores que operaban ya antes de 1850 y de que entonces irrumpieran en escena los “nuevos ricos”. Según el punto de vista de Palacios, la “raza” chilena estaba formada por norteños “godos” ibéricos y un aporte indígena de una calidad extraordinaria, con cuyos elementos se había formado una mezcla de la mejor calidad del hemisferio americano. No obstante, Palacios creía que esta raza maestra de América no estaba en condiciones de enfrentar el desafío de una nueva edad y estaba fracasando en desarrollar todo su potencial.

Francisco Encina Armanet llevó este punto de vista al extremo, pues en el más influyente de todos sus libros «Nuestra inferioridad económica», sugirió que racialmente Chile estaba en desventaja ante el mundo que se desarrolló después de la Revolución Industrial. Los emigrantes vascos que empezaron a llegar en el siglo diecisiete, hicieron la grandeza de Chile, por su moderación, su sentido práctico y su buena voluntad para llegar a un arreglo que ayudaron a que la nación obtuviera la estabilidad política basada en instituciones básicas útiles y en el respeto por la ley. Pero los vascos fracasaron en legar a los chilenos cualidades que les fueran útiles en el siglo veinte para progresar. Estas eran visión, atrevimiento, imaginación, y la inclinación ocasional a jugar y a correr riesgos razonables de modo de romper moldes de una rutina aunque ésta estuviera oculta por un sentido práctico de cortos alcances, todas las cuales eran cualidades necesarias para formar las nuevas fórmulas del éxito económico. Y desafortunadamente éstas eran precisamente las cualidades que los vascos no tenían. No eran capaces de pensar “en grande” en materias económicas. Para ellos lo importante era una subsistencia confortable.

Muy característico podría ser el enfrentamiento entre el señor Correa que le vendió la mina El Teniente a Braden. Para aquél el precio recibido fue un gran negocio y, posiblemente, haya creído estafar a ese “gringo leso”. Braden se arriesgó evidentemente y a la larga el beneficiado con las enormes utilidades de la mina no fue él, sino los Guggenheim que llegaron más tarde y aportaron el capital necesario para “hacer pensar en grande”. Pues esa mina era rentable únicamente si se trabajaba en gran escala con maquinarias y fuertes inversiones. Es evidente que inicialmente hubo una inversión de dos millones de dólares. Pero éstos se convirtieron en prácticamente miles de millones y luego de ese capital semilla, la propia mina de El Teniente fue proporcionando los capitales para su expansión ulterior y capita-

lizar a los Guggenheim en otras de sus empresas. El anglosajón mostró características que no tuvo el vasco en estas circunstancias. Pues como dijimos, Braden no fue el principal beneficiado de este esfuerzo creador. Pero su espíritu creador lo llevaba a cumplir su destino de tal sin calcular al centavo los beneficios de la empresa. Evidentemente, pasado este período creador, vino ese otro del formador encaminado a obtener costos racionales y mejorar el sistema racionalmente. De ahí, además, como es usual, que el control pasara a otras manos.

La interpretación de Encina del carácter nacional también tuvo en cuenta el aporte de los castellanos y de los andaluces, además de los vascos. Como resultado se agregó al carácter nacional un elemento contrario a los hábitos de frugalidad y de paciencia, y de formación lenta de un capital. Su ideal era llegar a ser rápidamente ricos y luego gastar sus fortunas tan rápido como la habían adquirido. El uso del capital para producir más capital, era un proceso totalmente alejado de la mentalidad chilena tanto para los andaluces, castellanos y para los vascos. De ahí que Encina dedujera que en lo que respecta a las cualidades propias del siglo veinte, los chilenos eran una raza inferior. No obstante eso no llevaba a Encina a desesperarse, pues creía que la educación había perpetuado y agravado los defectos y vicios económicos inherentes al carácter nacional. Luego, si se modificaba la educación era posible equipar convenientemente a los chilenos para compensarles su calidad inferior y hacerlos adecuados para los desafíos de la nueva era. Encina era optimista, lo influían las ideas del «Emilio» de Rousseau, pero no tomaba en cuenta las necesarias reformas estructurales.

Aunque fácilmente se pueda pensar que 1938 marque el despegue de Chile, en muchos aspectos al menos se inicie este fenómeno, no es éste un desarrollo parejo, hay numerosos sectores para los cuales no habrá ninguna esperanza hasta 1964. Pero es evidente que el triunfo que Chile entero compartió en 1945 al obtener en Gabriela Mistral su primer Premio Nóbel (aquella que escribió esa balada triste: "Todas íbamos a ser reinas... y llegar al mar...") Al menos Lucila (Godoy) llega a ser reina (con el Premio Nóbel dado en sus manos por un rey legítimo y cruza el mar muchas veces a costa del pobre aunque generoso fisco chileno...).

Estamos en 1961 y así nos ve (pues los mitos en Chile eran inmortales) el famoso escritor y "agudo crítico de ojos muy abiertos", Joaquín Edwards Bello: "¿De qué proviene la abrumadora superioridad de los Estados Unidos sobre nuestros estados o repúblicas, más viejas y con suelos más ricos? ¿Por qué razón hay inventores geniales allá y no aquí? ¿Por qué razón las razas de todas partes que llegan a los Estados Unidos prosperan y crecen, en tanto las que vienen aquí, a la tercera generación, se deterioran o perecen? Los japoneses emigrados en los Estados Unidos a la segunda generación crecen cinco centímetros. Los chinos, los yugoslavos, los suecos, los irlandeses, prosperan. Lo mismo los negros. Todo crece y se "bufalea" en los Estados Unidos. El bisonte o búfalo es el animal representativo. Las hierbas de Mississippi contenían el calcio necesario para formar la gigantesca osamenta del bisonte o búfalo. Bufalesco es Nueva York. Bufalesco el rodeo norteamericano. Bufalesco el deporte. Bufalesco el «Kitty Hawk»." (La visita del portaviones «Kitty Hawk» a Valparaíso había sugerido estas reflexiones al periodista don Joaquín Edwards Bello.)

La medida de todas estas críticas, algunas muy acerbas a Chile (y como veremos más adelante muy y sumamente injustas), es la comparación. En ellas el masoquismo intelectual chileno y la siutiquería am-

biental se han desplegado en pleno. Somos subdesarrollados y "ellos" son superdesarrollados. Pero veamos bien quiénes son ellos. En el siglo pasado lo fueron Inglaterra y Francia. La decadencia del Imperio Británico y la minifalda le han quitado toda validez al modelo dorado erigido en torno a la rubia Albión. Y Francia, con su derrota en la pasada guerra mundial también ha sido derribada de su pedestal. Sólo va quedando de "ellos" (como modelo) los poderosos EE.UU.

Para que se nos entienda bien, retomemos el argumento desde un principio. Se ha definido como la versión popularizada del sistema capitalista que es "un sistema competitivo basado en las fuerzas del mercado constituido él mismo por individuos que persiguen sus propios intereses como vendedores de recursos y compradores de productos dentro del marco del mínimo de intervención, y se dice que proporciona la distribución óptima de los ingresos en la población."

Sin embargo, el hecho es que la sociedad norteamericana a su 20% de los hogares más pobres, les proporciona apenas el 4,6% del total de las entradas que tienen las personas, mientras que el 20% más rico de su población se lleva el 45,5% de ese total de entradas.

No tiene nada de ideal una sociedad que tiene ella misma sectores tan subdesarrollados como los negros, los dominicanos, los hispano-norteamericanos de Nuevo México, etcétera.

Hay un relato de Antonio Skarmeta titulado «A las arenas», sobre la vida en el paraíso norteamericano, de un chileno y de un bracero mejicano, que deben vender su sangre, por supuesto a un hospital, para subsistir...

No necesitamos dar una visión dantesca de los defectos de la sociedad norteamericana para convencer de la debilidad de las comparaciones entre países. Mirar a un país es seguramente un acto de introspección... Y mientras mayor sea, es más difícil ver la realidad. Francia, para nuestros chilenos del siglo pasado y el primer tercio de este siglo y además, por entonces Inglaterra y, por ahora, quizás por cuánto tiempo más, los EE.UU., han sido nuestros últimos modelos. Había razones atendibles para ello: culturales, progreso, causas imperialistas y los genes... Pero la rueda de la fortuna no se clava y ella sigue rodando... Si los grupos dirigentes no se levantan a la altura de las difíciles circunstancias, vienen los problemas en tropel. "Quand on refuse le naturel, il revient au galop..."

Podemos aprender mucho de Francia, de Inglaterra, de los mismos EE.UU., y de sus errores también, para mejorar la calidad de nuestros propios errores...

Un miembro de la actual generación en su lenguaje característico, tan realista y desprovisto de metafísica, podrá comentar sobre el tráfago que produce la consideración de todo lo que se ha escrito sobre la causa de los males chilenos: "Na qué ver".

Para terminar esta crítica al capitalismo, hoy en día "un fantasma vaga por Europa", podremos citar las siguientes frases de la Encíclica Cuadragésimo Anno, publicada el 15 de mayo de 1931, exactamente cuarenta años después de Rerum Novarum. Son palabras muy apropiadas para cerrar esta parte:

"...la sociedad pareciera cada vez más claramente dividida en dos clases: la una, con ser la menos numerosa, gozaba de todas las ventajas que los inventos modernos proporcionan tan abundantemente; mientras la otra, compuesta por ingentes muchedumbres de obreros, reducida a angustiada miseria, luchaba en vano por salir de las estrecheces en que vivía."

"...el número de los proletarios necesitados, cuyo gemido sube desde la tierra hasta el cielo, ha crecido inmensamente..."

# La sociedad de trabajadores y la Civilización del ocio

por

SERGIO PALACIOS R.

**L**A PROMESA de construir una "sociedad de trabajadores", aparece como una evidente contradicción a quienes vislumbren la posibilidad de establecer una "civilización del ocio". A menos que la primera afirmación sea despojada de su sentido literal, para significar un gobierno popular, no hay manera de conciliar ambas aspiraciones.

Queda, sin embargo, la posibilidad de negar la factibilidad —por lo menos en un futuro inmediato— de que una civilización que prescindiera del trabajo humano, pueda ser instaurada globalmente.

Tal expectativa ha dejado, empero, de ser una utopía de "ciencia ficción" para convertirse en un verdadero "ideal histórico concreto", según la feliz definición de Maritain.

Por una parte, porque la reducción de la jornada laboral ha venido constituyendo un anhelo tenazmente perseguido por los propios trabajadores, lo que sólo en los Estados Unidos ha significado una disminución del promedio semanal de trabajo, de setenta horas en 1860 a treinta y siete en 1960, cifra que llegará a veinte horas por semana en un futuro no muy lejano, según cálculo del profesor Samuel Lilley (1) de la Universidad de Nottingham. Por otra parte, el desarrollo alcanzado por el empleo de computadores electrónicos en el proceso de automatización, permite asegurar que tal civilización del ocio se ha vuelto perfectamente plausible.

En este sentido, no sólo países capitalistas como Estados Unidos o Inglaterra vienen haciendo esfuerzos, sino que la propia U.R.S.S. procura adelantarse automatizando por completo su economía.

No cabe la menor duda de que la tarea es mucho más viable dentro de un sistema socialista, en donde la desocupación carece de las catastróficas consecuencias que encierra para los sistemas de "libre empresa".

Si la automatización total se produce, el desempleo se convertirá en la condición normal de la existencia y la minoría laboral subsistente quedará integrada por trabajadores altamente especializados que nada tendrán en común con el proletariado marginal que hoy conocemos. Dentro de semejante civilización, una

---

(1) «Hombres, Máquinas e Historia», Ed. Ciencia Nueva, 1967.

sociedad de trabajadores será una oligarquía tecnocrática absolutamente distante del concepto de gobierno popular que hoy pretende significar.

El postulado de una sociedad de trabajadores no puede tener sino un sentido de transición; de paso de una economía tradicional a una altamente automatizada.

Conviene, pues, definir la sociedad del futuro como una civilización que, habiendo abolido el régimen capitalista, se organiza para dar expresión política a las masas populares debidamente organizadas. En ella, la exigencia paulina de "que el que no trabaja que no coma", deberá ser sustituida por otra, que distinga en el ciudadano otros merecimientos que los que le otorguen sus capacidades productivas.

La situación no es diferente tratándose de países estrangulados por el subdesarrollo y la explosión demográfica, pues aún yendo a la zaga de las naciones opulentas, deberán incorporar a sus débiles economías las modernas técnicas de automatización, por lo menos en la esfera de la agricultura y de la minería. La posibilidad del pleno empleo es cada vez más remota, en la medida total. Nuestros países no se encuentran eximidos de arribar a una civilización del ocio, por el mero hecho de hallarse en trance de desarrollo.

El esfuerzo por lograr un rápido "despegue" y las mejoras productivas exigidas por la competencia internacional, nos precipitarán en la automatización mucho antes de lo deseable, cerrando las posibilidades de absorción de mano de obra.

Debemos comprender que esta nueva Revolución Industrial nos obligará, querámoslo o no, a una profunda mutación cultural y aún sin adherir al marxismo, debemos convenir con muchas de las críticas y vaticinios que pensadores de esta ideología hacen, a la moderna civilización industrial (2).

Por lo demás, si la estimación del profesor Lilley es certera, en 1975 la automatización habrá duplicado el nivel de vida (3), haciendo posible la satisfacción de todas nuestras necesidades vitales.

Una incompatibilidad entre el pensamiento cristiano y una civilización del ocio, sólo podría darse si el ocio mismo fuera empleado para producir la degradación del hombre. En tanto signifique, por el contrario, el uso del tiempo libre para perfeccionarlo moral y espiritualmente, nada hay de antagónico en el cristianismo. En este sentido vale la pena recordar que, en una de sus obras más divulgadas (4), Maritain expresa que en lo económico, la "ciudad cristiana" tendría un régimen "donde todo se tiene de balde".

Cierto que en la hora actual, los países subdesarrollados deberán efectuar un gran esfuerzo laboral colectivo, para financiar el elevado costo de la automatización. De allí la necesidad de comprender la "sociedad de trabajadores", como una etapa ineludible hacia la nueva civilización. Una vez cumplida dicha fase, deberá instaurar un régimen comunitario y popular, genuinamente democrático, que garantice el ejercicio de la libertad, favoreciendo plenamente el desarrollo integral de la persona humana.

Podemos imaginar, desde luego, algunas de las notas características de la nueva civilización. Por de pronto será necesario desprenderse de muchos prejuicios profundamente arraigados. Entre éstos, el que pretende justificar hedonísticamente el fin de la existencia humana, como la conquista del "confort". El criterio según el cual el hombre vale más cuando posee más bienes materiales, deberá ser abandonado. Una nueva concepción antropológica que valore los méritos morales

---

(2) Herbert Marcuse, por ejemplo, dice: "La sociedad industrial avanzada se está acercando al estado en que el progreso continuo exigirá una subversión radical de la organización y dirección predominante del progreso." «El Hombre Unidimensional», Seix Barral; Barcelona, 1969.

(3) Samuel Lilley: Obra citada.

(4) «Humanismo Integral».

y espirituales del individuo, debe abrirse paso; que el hombre posea los bienes porque vale, y no que valga porque los posea.

Esto implica que ningún tipo de maquiavelismo puede ser aceptado y que la cultura, entendida como perfeccionamiento espiritual, debe constituirse en la medida del valer personal.

De ahí la importancia que deberá dársele a la capacidad creativa de cada ciudadano, tanto en el campo de la invención tecnológica, como en la investigación científica y la creación artística. Liberado por la máquina de la tarea productiva, el hombre alcanzará estatura por su aporte personal al desarrollo fraternal de la comunidad.

El papel del Estado, en la tarea de estimular tales capacidades, se torna, por lo tanto, fundamental.

El hombre de la civilización del ocio, no puede ser un sujeto degradado por la búsqueda del placer, sino la persona generosamente abierta al amor por sus semejantes y permanentemente dispuesto a la trascendencia del espíritu.

Bajo un cielo de libertad deberá poner término definitivo a la alienación y a cualquiera forma de explotación del hombre por el hombre.

En suma, una civilización del ocio constituye, si damos a la palabra «civilización» su verdadero sentido, el florecimiento de una nueva cultura, regida por una escala diferente de valores de los que predominan en la actual cultura burguesa.

Finalmente, digamos que en esta tarea de construir una nueva escala axiológica, juegan un papel de primera importancia tanto el arte como los medios de comunicación masiva.

El primero, porque posee los medios más eficaces para expresar los más altos valores, sin otra violencia que la del amor, y, los últimos, porque tienen la asombrosa capacidad de llegar hasta los más remotos confines del universo.

Si la nueva cultura los emplea con la delicadeza adecuada respetando la libertad del artista y el derecho a elegir del ciudadano, los nuevos valores quedarán profundamente grabados en el corazón del hombre.

# Notas Ideológicas y Políticas

## EL CENTENARIO DE LENIN

Habrà mucho que decir sobre Lenin, cuyo centenario se celebra en abril. A este respecto, el Ministro de Educación tiene, a nuestro juicio, toda la razón del mundo cuando afirma que se trata de uno de los personajes más importantes de nuestro siglo. ¿Cómo olvidarlo? Lenin está incorporado a la Historia y sería absurdo desconocerlo.

Es preciso agregar, también, que una cosa es el personaje real Lenin, con sus cualidades y defectos, y otra muy distinta el culto a Lenin. Este último nos parece una de las cosas más detestables de nuestro tiempo. Hoy día el culto a «nuestro Lenin» reúne toda la beatería insulsa que caracterizó al culto a Stalin.

Un Lenin que aparece como un dios invencible, sin error, con una aureola sacrosanta, fuera del tiempo y del espacio; un Lenin que jamás es sometido a un juicio histórico válido, que es separado de sus compañeros, limpiado de toda mancha, convertido en un fetiche, etcétera, sólo sirve para esconder la realidad de un sistema de opresión. Si la Unión Soviética se hubiese liberado de la «explotación del hombre por el hombre», no habría ese culto imbécil a Lenin, como no existiría el culto a Stalin, a Hitler, a Trujillo, a Duvalier.

Cuando se habla de Lenin y se olvida a Trotsky, Zinoviev, Kamenev, al propio Stalin, cuando se ignora el proceso por el cual la revolución bolchevique llegó a convertirse en Estado totalitario, cuando Lenin da origen sólo a parrafadas como las del ex diputado César Godoy Urrutia (El Siglo, 19 de marzo) o las recientes palabras negativas de un señor obispo chileno, uno advierte que aun vivimos en un estado de barbarie intelectual.

El pensamiento y la obra de Lenin no ha sido todavía estudiada por los que dicen ser sus partidarios. Ellos, en cambio, han sido configurados por autores no comunistas, dedicados realmente a la investigación histórica. A su vez, quienes explican al comunismo de Lenin el método de las diatribas y las calumnias, no han servido mucho para liberarnos de él.

Lenin fue un político a carta cabal. Su pensamiento filosófico y su obra histórica llevan el sello de su personalidad. Él no es responsable del Estado totalitario estalinista; pero, no cabe duda de que el germen de esa horrenda dictadura está ya claramente en los años en que él fue el jefe. Formó una generación de revolucionarios que trabajaba por la Humanidad. Pero, lo hizo dentro de una concepción que jamás iba a lograr una so-

ciudad verdaderamente humana y empleó métodos inhumanos para atacar y defenderse.

Al participar en los actos de recuerdo a Lenin, será necesario separar su figura real de la espantosa miseria que caracteriza a sus apologistas. ¡Los mismos que olvidaron durante más de treinta años su pensamiento real y hasta ocultaron su testamento político! ¡Los mismos que se dicen marxistas, pero contradicen la esencia de sus teorías cuando reducen la historia al cerebro infalible de un hombre solo!

## RELACIONES CON CUBA

Se ha discutido últimamente el problema del reingreso de Cuba a la comunidad de naciones latinoamericanas.

Nos parece que resulta más o menos natural establecer algunos criterios para enfocar este problema, desde el punto de vista demócratacristiano.

Primeramente, debe considerarse como posible y aun plausible que Cuba vuelva a ser considerada como parte de nuestro continente y participe en la obra común.

Para ello, sin embargo, no es indiferente la actuación del Gobierno cubano mismo. Parece absurdo, políticamente hablando, que los gobiernos de América planteen como un deber de su parte ofrecer su amistad a Cuba, si este país no manifiesta interés alguno en aceptarla.

No hay duda, asimismo, que el Gobierno de Castro ha suspendido su apoyo a la intervención en otros países. Pero, asimismo sería ingenuo dar a este hecho una significación absoluta. La política cubana al respecto no descansa en principios que sean comunes a los demócratas de América latina. Opera por conveniencia. Sus errores tácticos, como la aventura de Guevara en Bolivia, lo ha llevado a cambiar de conducta. Muy bien. Pero, sería tonto comprometerse en una afirmación que nadie sabe si Castro sostendrá de la misma manera mañana. Por lo demás, para un demócratacristiano, el problema consiste en saber dónde y cómo se desea intervenir. Hacerlo contra la Venezuela de Betancourt no es lo mismo que intentarlo contra Trujillo. Castro se puso de acuerdo con éste y atacó a aquel.

Desde el punto de vista del Gobierno chileno, creemos que subsisten todavía factores de orden moral y político entre ambos países. Castro adoptó la actitud de un sujeto completamente inmaduro cuando ofendió al Presidente y al Gobierno de Chile. Lo hizo a pesar de que nuestro Gobierno, y no sólo ahora, mostró bastante com-

presión hacia los intereses objetivos de Cuba y aun del Gobierno cubano.

A este respecto, el ex senador Baltasar Castro, gran admirador de Castro, lo ha excusado diciendo que el Presidente Frei lo ofendió primero. La verdad es que este último hizo una interpretación política sobre política de violencia, recomendada por Castro a viva voz, y ciertos hechos internos; en cambio, aquél se lanzó en una verdadera campaña de calumnias y ofensas personales, sostenida largo tiempo como en una especie de delirio. No hay comparación posible.

Sin embargo, también en este punto ha habido un cambio. Han cesado las groserías estúpidas. Pero, nos parece que Chile, antes de adoptar actitudes individuales, que podrían ser posibles, tiene derecho a esperar que Cuba dé algunos pasos.

Todo este problema no debe ser planteado ni con habilidades ni demagogias, ni halagos, ni temor, ni prejuicio. Las relaciones son entre Estados, no entre ideologías, pero los Estados también tienen dignidad y decoro. Sin resentimientos ni bajezas, pidamos sólo lo esencial. Y no abandonemos tampoco la lucha por la democracia verdadera en todas sus dimensiones.

## EL ÚLTIMO PASO

Jorge Rogers Sotomayor, ex militante demócratacristiano, buen amigo todavía de muchos de nosotros, ha culminado su evolución política decidiéndose, en las páginas del periódico alessandrista Pec, a favor de la candidatura del ex mandatario.

Para hacerlo, realizó previamente un análisis muy subjetivo de las personalidades de Frei, Tomic y Gumucio. Entre ellos, dice preferir a este último. Pero, por sobre todos, está, a su juicio, Alessandri.

Si recordamos que Rogers es el hombre para el cual la política es el arte de acumular fuerzas sobre la base de acuerdos de sus dirigentes, parecerá bien extraño que su decisión sea a favor del candidato que niega eso más que cualquiera otra cosa.

Esta contradicción lo dice todo. Por nuestra parte, lo lamentamos. Rogers fue un militante digno de estima y respeto.

Aunque hoy, alejado de la actividad partidaria, su opinión carece de cartel, hemos creído necesario dedicarle esta nota un poco triste.

LEO

CONCESIONARIO OFICIAL FIAT



AUTOS - SERVICIO - REPUESTOS  
LO MEJOR EN PLAZA

VICUÑA MACKENNA 264  
APOQUINDO 4765

## EN TORNO A "CAMINOS EQUIVOCADOS" (1)

Ultimamente, de una manera inesperada y entre las protestas más o menos explícitas de los hombres y el disgusto pasivo de las mujeres, se ha producido una «revolución» de la novela. Ruego que esta palabra «revolución», que circula clandestinamente en nuestro país como un explosivo, sea aceptada para los fines de mi pensamiento en sus términos esenciales. La «revolución» de la novela es la primera y evidente expresión de un cambio profundo de normas vitales, el síntoma irrecusable de que el mundo ha enfilado una dirección distinta a la que venía siguiendo durante los últimos años. Claro está que una «revolución» que modifica cosa tan frágil como la novela (y en otro orden de cosas los cabellos, las faldas, las joyas, los perfumes, etcétera), no ha inquietado para nada a nuestra celosa burguesía que tanto azuza a sus cancerberos para defender el orden y el principio de autoridad. Pero lo que me extraña es que la gendarmería literaria e intelectual, tan abundante en nuestro país, no quiere darse por enterada de que en este año de 1970 se registra en todos los frentes del arte contemporáneo una transformación de estilos y de ideas —demostrado por Enrique Sanhueza con la publicación de su novela «Caminos Equivocados»— que significa, sencillamente, el punto de partida de una nueva concepción de la vida. Habrá que achacar este silencio a ese pacto oscuro que han hecho la mayoría de nuestros intelectuales con

los valores establecidos y al temor, que raya en lo pavoroso, de las llamadas minorías dirigentes, para todo cuanto signifique radical alteración de los grandes principios que forman el esqueleto de la civilización de nuestro tiempo.

Puede que alguien crea exagerado prurito de análisis esta insistencia mía en hacer de la novela un eco de las inclinaciones íntimas del hombre de hoy y en atribuirle un valor de caracterización que pudiera ser achacado a causas menos sutiles. Pero sobre la importancia de la novela como reflejo del espíritu de las sociedades, no tengo necesidad de repetir ahora opiniones de investigadores tan solventes como reconocidos.

Enrique Sanhueza, en su novela, impone una reivindicación de nuestro tiempo que a pesar de sus fraudes equívocos, de sus monstruosos errores y de sus superficialidades, es la época del deporte y de la máquina, del invento y del juego, siendo también la época de la inteligencia y del orden. En la novela «Caminos Equivocados» no se trata de imponer un orden a lo «fascista» que imitó a la Roma cesárea. Se trata del orden en el concepto clásico de armonía, claridad y rigor. Lo que decía un filósofo de una sinfonía de Beethoven: "un orden maravilloso bajo un desorden aparente." El orden que hay por debajo de todas las revoluciones que es, sencillamente, establecer una jerarquía distinta de valores vitales; porque lo mismo que las catástrofes geológicas han ordenado un tipo de paisajes, una estructura cósmica que consideramos racional, así las revoluciones ideológicas plasman otros conceptos morales, estéticos y po-

(1) *Caminos Equivocados*, por Enrique Sanhueza. Edit.: Biblioteca de Autores Nacionales, Santiago, 1969; 192 páginas.

líticos. Se trata de un cambio de formas vitales que ha de tener su expresión en los distintos órdenes de la obra humana. Esa transmutación de la vida exterior es la que sustituye, por sí sola, la función del individuo como célula social que es hacia lo que tiende el protagonista de la novela a través de su proceso descrito con maestría y concisión por Enrique Sanhueza. Así, leemos:

—La paz consigo mismo, doctor, está reñida con la juventud —respondió Ricardo con nerviosismo y violencia irreprimible—. Si el pagano Cicerón declaraba ya maduro «nada humano me es ajeno». Si los pensadores de todos los tiempos han afirmado del hombre ser un «compuesto indescriptible, lo cual es la persona». Y este compuesto inenarrable se nutre de humanismo, de todo aquello justamente humano y bello existente en la naturaleza del hombre y en el mundo. Esplendor de la forma, esplendor del orden, dijeron los sabios de lo bello. Hacia allá va dirigido el dardo de la juventud. Se es hombre en tanto cuando los ideales configuran la hacienda del espíritu. No existe otra norma en la naturaleza, amigo mío.” (Página 111.)

Ahora bien, hubo un tiempo en que los escritores rusos preconizaban la vuelta a lo humano. Eran los tiempos en que tuvieron que inventar una nueva fe, tan alta y de tal calidad, que sólo es comparable a ella la que movió el sacrificio de los primeros cristianos.

Esta vuelta a lo humano es la distinción fundamental de una literatura de avanzada, que agrega a su pensamiento y a su estilo las cualidades específicas del tiempo presente. Las radicales mudanzas que ha sufrido el mundo en los últimos años, han polarizado los conflictos del alma humana, en problemas diferentes a los que antes movían las plumas de los creadores. Uno de los más grandes es esa prueba de resistencia interior que ha de dar el hombre de hoy, al comprometerse ante la historia a construir por sí solo un nuevo modo de vivir. Ya no es esa concepción vaga e imprecisa de las idealidades abstractas: es la realidad indeclinable de un nuevo orden de cosas que tiene que afirmarse y fortalecerse. Cito a continuación un diálogo de la novela, erudito en su exposición:

—Dígame si alguna imagen ocupa su mente.

—Una mujer me devora —respondió Ricardo, sumido en una suerte de sueño dirigido.

—¿Cómo es esa mujer?

—No puedo ver su rostro.

—¿Qué le devora esa mujer?

—El sexo.

—Dígame las palabras que le sugiere el vocablo «mujer».

—Madre, madrastra, la Iglesia, la orden en donde estuve, la señorita Juana, Marta...

—¿Siente afecto por esas mujeres?

—No por todas.

—¿Por cuáles?

—Por mi madre... por la Iglesia.

—¿Es una madrastra la orden religiosa a la cual perteneció?

—¡Sí!

—¿Quién es Marta?

—Mi amante.

—¿Marta es una madrastra para usted?

—¡No!

—¿Le devora el sexo?

—Se lo doy gustoso.

—Entonces, ¿Marta no lo está devorando?

—Marta me devora la vida.

—Volvamos a la orden religiosa. ¿Ve a alguien en particular?

—Al Padre Prefecto del colegio.

—¿Es el Padre Prefecto una madrastra para usted?

—Peor que eso: una mezcla de los sexos, creatura repelente buscando devorarme.

—¿Hay alguna otra figura que desee devorarlo?

—El Padre Provincial.

—¿Qué es el Padre Provincial para usted?

—Un hombre viejo apoyado en un bastón.

—¿Tiene significado para usted la figura del hombre viejo?

—Significa obediencia.

—¿Qué cosa es la obediencia?

—Un bastón de hombre viejo... Sirve para todo. (Página 93).

Pero para esta vuelta a lo humano de que hablaba se necesita sencillamente un nuevo romanticismo. Se le puede augurar para el arte y para la vida. Europa ya no puede más de cansancio, de escepticismo y de desconcierto. Dicen que el alma no puede vivir sin una religión y así está expresado en la novela:

—En religión se aprende a conocerse a sí propio —continuó Ricardo—. Por lo general, a esta cualidad inherente al ejercicio del examen diario y a la meditación se atribuye una función morigeradora de los llamados malos hábitos o imperfecciones. Conocerse a sí propio quiere decir además adquirir conciencia del propio valer, de aquello necesario para que el instrumento de servicio de Dios se torne más apto.” (Página 109.)

Así, nosotros, hijos del siglo más científico y mecanizado, hemos extirpado quizás toda cla-

se de mitos y simbolismos; pero no podemos vivir sólo para ésta, para esto tan breve, tan personal, tan egoísta y efímero. Necesitamos vivir para el más allá; para el más allá del tiempo. Necesitamos vivir para la historia, para las generaciones venideras. Y sería el por qué Enrique Sanhueza da como fin de su novela la vuelta del protagonista a la ciudad. No lo ve encerrado en la montaña, dedicado a pensar; ni por asomo la tentación de retirarlo a una torre de marfil. Al contrario, le es impuesto:

"Baja a la llanura. Mézclate con los vivientes, de las dos ciudades. Serás emisario de mi nueva. Diles las mutaciones venideras. Proclama la parte de mi verdad inmutable que yo, el eterno, he establecido revelar en estos tiempos. No temas. Yo seré quien hable por ti. Ellos te oirán. Resplandecerá mi luz. Y se hará conforme a mi querer..." (Pág. 192.)

Y esperamos, además, que este nuevo romanticismo no descargue su eléctrico impulso solamente sobre el amor, como leemos en «Caminos Equivocados», donde muchas situaciones descritas revelan este tremendo error. Es posible que las generaciones nuevas encuentren el amor más franco y accesible de lo que está ahora, menos rodeado de prohibiciones y de estímulos. Si hubo un tiempo en que al espíritu del hombre le bastaba la preocupación del amor para movilizar todos sus afanes y desvelos, llegará otro en que el amor erótico quede muy en segundo término, tal como ya está regulado por la naturaleza y por la especie. Otro amor más dilatado y complejo, fruto del progreso humano y de la depuración de las relaciones sociales, moverá a los hombres del futuro, será el eje de la gran comunidad universal, que es la impresión que nos deja Enrique Sanhueza con su novela «Caminos Equivocados».

## PROMOCION

### LUIS RENATO CONTRERAS CISTERNAS

El Partido Demócrata Cristiano ha creado la PROMOCIÓN «LUIS RENATO CONTRERAS CISTERNAS» como un homenaje a este camarada (Q.E.P.D.), quien antes de fallecer regaló sus acciones de la Inmobiliaria 4 de Septiembre al Partido, con la finalidad de que pudiera disponer de más espacio en su Sede Social.

Este importante objetivo será posible en la medida en que muchos camaradas y simpatizantes de la Democracia Cristiana, imiten el ejemplo de Luis Renato Contreras Cisternas, donando sus acciones de la Inmobiliaria a nuestro Partido.

Recién empezada esta Promoción, ya son más de quince camaradas los que han imitado su ejemplo. Hagamos lo mismo; permitamos que el Partido sea dueño de la mayor parte posible de la Inmobiliaria 4 de Septiembre. Regale sus acciones inscribiéndose, en esta campaña, con el secretario administrativo, Julián San Miguel, Alameda 1460, segundo piso.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA TE LO AGRADECERÁ

# BIBLIOGRAFIA

## MISTICA, DESARROLLO Y REVOLUCION

por **CLAUDIO ORREGO VICUNA**

**P**ARA todo estudioso de la ideología demócratacristiana, este ensayo del diputado uruguayo y presidente del Partido Demócrata Cristiano de ese país, Juan Pablo Terra (Ediciones del Nuevo Mundo, Montevideo, 1969), constituye ciertamente una obra de gran importancia.

Escrita en estilo directo, claro y ameno, ella nos lleva a través de la principal problemática de la política latinoamericana, señalando la posición del pensamiento socialcristiano frente a las variables de la libertad y el desarrollo, y confrontándolo con las posiciones en boga.

Difícilmente podría ignorarse la grave contaminación del pensamiento totalitario —consciente o inconsciente— en la joven intelectualidad latinoamericana que se inquieta por la política. La libertad, el personalismo, el pluralismo institucional, el desarrollo humano, el realismo político, parecieran ser ya elementos superados en los esquemas de análisis con que diversas corrientes ideológicas enfrentan nuestra realidad continental. La violencia, la revolución por la revolución, el socialismo sin más explicaciones, la lucha de clases y la panacea de la dictadura del proletariado desbordan, con cincuenta años de retraso, los cuadros tradicionales del marxismo y se difunden entre los intelectuales católicos y los medios, tradicionalmente, democráticos.

Frente a eso, el pensamiento lúcido de Juan Pablo Terra, desarrolla la dialéctica libertaria,

el pensamiento humanista y la responsabilidad política, con singular claridad. Como él mismo afirma, tal vez no haya en su obra afirmaciones originales desde el punto de vista doctrinario. Lo importante es que esas afirmaciones son retomadas, desempolvadas e inyectadas de mística comprometida de acuerdo a las nuevas formulaciones que el pensamiento liberal y el totalitarismo adquieren en la presente coyuntura, lo que les vuelve a conferir fuerza, validez y atractivo como alternativa racional de pensamiento.

Reivindicar la democracia y la libertad en la América latina de hoy, ciertamente que es una tarea más compleja que la de demostrar sus virtudes frente a la dialéctica totalitaria. Es reivindicarlas en su existencia real y en su dimensión esencial, frente a las deformaciones de una realidad que, trágicamente, se escuda tras estos valores para legitimar la opresión, la explotación y la miseria. La tarea del pensador humanista no es sólo abstracta en el raciocinio, sino que tiene la obligación de desenmascarar y denunciar una realidad y una actitud que traiciona la esencia misma de los principios en que dice inspirarse. De ahí que Juan Pablo Terra vaya, simultáneamente, desbrozando el camino en la triple tarea de exponer el pensamiento humanista y democrático en su verdadera proyección y señalando sus verdaderas consecuencias prácticas, denunciando la realidad y el pensamiento que se escuda tras los modernos tartufos

de la democracia y señalando las inconsecuencias y aberraciones del pensamiento totalitario.

Pero en la obra de Terra hay más que claridad expositiva y consecuencia humanista. Hay fuerza moral tras las ideas; hay atractivo de acción; hay motivación al compromiso generoso y al coraje responsable en la tarea política. Lo que queda después de cerrar el libro no es sólo luz intelectual, sino que convencimiento moral de que la tarea libertaria de redención del ser humano es algo que vale la pena realizarse. La Democracia Cristiana en el siglo de los engaños y de los misticismos románticos, sigue teniendo fuerza de persuasión y atractivo para hacer de ella una vocación.

La obra comienza con un esfuerzo para colocar al lector, al político y al analista, ante la verdad de su propia situación. Señalarle que el mundo no es ni tan fácil como creen los ilusos, ni tan imposible como les parece a los satisfechos. Es poner la política en situación; con sus posibilidades, sus dificultades y sus limitaciones. El primer capítulo —Grupos, Ideologías y Conflictos— nos lleva, someramente, por los intrincados caminos de la realidad social, entendida como estructura y situación, y no sólo como voluntad o proyecto ideológico.

En el capítulo segundo, se pasa revista al Ideal Democrático, con su lógica, su esencia, su verdadera trascendencia social y sus exigencias para el político de esta segunda mitad del siglo veinte. A través de estas páginas se va desbrozando lo que para un democratacristiano es y no es la democracia. Su esencia, sus accidentes y sus adulteraciones. Es la reivindicación de la democracia como método político superior a toda otra forma de convivencia, aun dentro de sus limitaciones actuales en la ardua tarea de ir acercando la realidad al ideal doctrinario.

En el capítulo tercero, pasamos revista al Ideal Comunitario. Con realismo, con honestidad, se señalan sus potencialidades y sus problemas. Sus ideas, fuerzas y sus limitaciones prácticas en el terreno de la acción. Lo importante es que la idea comunitaria va abriendo su camino como forma concreta de juicio crítico frente a la realidad presente. Si las soluciones técnicas todavía no están perfeccionadas, la lógica de la crítica y la eficacia de sus parámetros para el juicio de lo existente, hacen del comunitarismo una perspectiva intelectual, que nadie honesto puede desechar hoy día.

En el capítulo cuarto —Desarrollo y Revolución—, se plantea la tesis de la responsabilidad del político. Avanzar, sin jamás comprometer lo alcanzado; no desechar jamás la posi-

bilidad de dar un paso adelante en aras de un supuesto e hipotético paso a más largo tiempo y en ocasión indefinida. Concebir la revolución como un método de desarrollo humano y no como un nuevo becerro de oro ante el cual todo puede llegar a sacrificarse. En resumen, tener el coraje de hacer política, con la grandeza y el dolor que ella lleva encerrada cuando se la asume con madurez y con responsabilidad. Frente al debate revolucionarista y al escapismo de los intelectuales modernos, el pensamiento cristiano vuelve a abrir una perspectiva de fuerza, de coraje y de grandeza al servicio real de la persona humana. Si en algo podemos sintetizar esta parte del pensamiento de Terra, podría decirse que sin desarrollo no hay personalismo y que la revolución es para el hombre y no el hombre para la revolución, parafraseando la vieja sabiduría evangélica.

La obra termina con dos capítulos sobre los partidos políticos y su tarea, y el centro de la mística cristiana, en el cual se hacen algunas consideraciones de índole más doctrinario que político.

Como resumen final, habría que decir que la obra de Juan Pablo Terra debe constituirse en un texto presente en toda biblioteca de la Democracia Cristiana en América latina. No sólo su calidad expositiva, sino que su fuerza de convicción hacen de ella un importante aporte a nuestro pensamiento en un instante de asedio y tergiversación. Es alentador constatar cómo en nuestro continente el pensamiento democratacristiano encuentra sus defensores decididos y claros entre sus propios militantes y cómo cada vez dependemos menos de la «importación» de ideas para hacer de ella un instrumento político válido. Frente al desafío de un pensamiento importado para hacer prevalecer las recetas mágicas de la revolución y desatar la violencia a pesar de las «circunstancias objetivas» de nuestro propio desarrollo, hay una voz revolucionaria, racional, humanista y constructiva que lejos de tratar de evadirse de sus responsabilidades, las asume con todo lo que ellas encierran de grandioso y de difícil. Frente al esfuerzo sistemático de hacer de la realidad un reflejo distorsionado de valiosos principios, está la denuncia clara, legítima y objetiva de aquellos que usan los valores humanistas para esconder su antihumanismo y su ausencia de solidaridad social.

Una obra que alegra profundamente que se haya escrito y que da satisfacción al leerla. Ojalá se difunda debidamente entre los democratacristianos del continente.

# Documentos

## Declaración de la Junta Nacional de la Juventud

Con fecha 31 de enero se reunió la Junta Nacional de la Juventud, a fin de conocer diversos problemas internos y fijar sus tareas dentro de la campaña electoral de Radomiro Tomic. He aquí el texto aprobado:

La Junta Nacional Extraordinaria de la Juventud Demócrata Cristiana, reunida el sábado 31 de enero, luego de un extenso debate, ha adoptado los siguientes acuerdos:

1. Reafirmar su convicción de que el destino histórico del Partido Demócrata Cristiano está ligado a la reafirmación del pensamiento cristiano y socialista. En virtud de ella, el PDC debe convertirse en el cauce de expresión política de todas las fuerzas sociales más activas del país que deseen trabajar por la construcción de una economía no-capitalista y contribuir a la realización del acervo doctrinario-ideológico del cristianismo de izquierda.

2. Estos objetivos profundos se ligan en forma directa a la postulación presidencial del camarada Radomiro Tomic. Su vigorosa campaña fortalece cada día su contenido popular, convirtiéndose en el medio de expresión de amplios sectores de campesinos, obreros, pobladores, jóvenes e intelectuales dispuestos a trabajar por la sustitución definitiva de las estructuras capitalistas. Ninguna candidatura, como la de Tomic, representa hoy día una alternativa tan poderosa y real ante el peligro de la regresión derechista. La JDC hace público su propósito de ser vanguardia dinámica de la campaña del abanderado popular Radomiro Tomic, y anuncia su decisión de orientar los trabajos de la campaña hacia la formación de una firme conciencia en la base del pueblo de que sólo mediante una unidad popular efectiva, nacida en el seno de los sectores sociales más activos y desprovista de todo sectarismo, puede permitir la realización de transformaciones profundas en la estructura económica y social de Chile.

3. Estamos firmemente convencidos que el desarrollo de la campaña presidencial acentuará cada vez más la polarización entre las candidaturas de Jorge Alessandri y Radomiro Tomic, convirtiendo a esta última en la única trinchera eficaz para luchar contra la Derecha y derrotarla. Por eso, en relación a la candidatura del senador Salvador Allende, creemos que la mayoría del pueblo chileno asumirá una actitud que se puede resumir en la idea: No tenemos nada contra Allende, pero nosotros estamos con Tomic, en torno de quien debe consolidarse la verdadera unidad.

4. La JDC denuncia ante el país los métodos y procedimientos de la candidatura derechista que descansan en la dilapidación e influencia corruptora del dinero que «desinteresadamente» les proporcionan los consorcios financieros nacionales y extranjeros como la Anaconda Company, que recientemente ha obtenido en su favor una declaración del señor Alessandri y de varios personeros políticos de la Derecha en el sentido de no llevar adelante si resultare elegido la adquisición del 49% de las acciones de Chuquicamata y El Salvador, que completarían la nacionalización de dichas minas. Esta decisión que se presenta inocentemente como de «conveniencia nacional», representaría para el país una disminución de sus ingresos fiscales en más de ochenta millones de dólares entre 1973 y 1976.

5. La significación histórica de esta confrontación y la creciente uniformidad ideológica y política alcanzada por la JDC firmemente dispuesta a servir las tareas de avanzada del Partido, exigen de todos los militantes el máximo de eficacia, dedicación y fraternidad. Estas exigencias resultan incompatibles con la conducta mantenida por elementos irresponsables de nuestra Juventud que exhiben en su conducta graves desviaciones derechistas, llegando a utilizar los medios de expresión de la Derecha para lanzar injustificados e injuriosos ataques en contra de la propia directiva nacional de la JDC. La Junta Nacional, en relación con este problema, acuerda la inmediata destitución de sus cargos de los consejeros Carlos Pinguel, Carlos Alberto Martínez y Oscar Rojo.

6. Finalmente, esta Junta Nacional, en su condición de organismo máximo y soberano de la JDC, otorga su más amplio respaldo político y moral a la Mesa Directiva de la JDC que preside el diputado Pedro Felipe Ramírez, seguro que bajo su dirección reafirmará su condición de primer movimiento juvenil del país y construirá, a través del triunfo de Radomiro Tomic, una alternativa para Chile, de izquierda cristiana, que permita avanzar hacia la edificación de la Sociedad de Trabajadores, socialista y comunitaria, con la participación activa del proletariado de los campesinos, de los pobladores, de los jóvenes y mujeres y, en fuerzas políticas de avanzada.

# INSTRUCCIONES DE LA DIRECTIVA NACIONAL DEL PDC CON MOTIVO DE LA JUNTA NACIONAL DE LA JUVENTUD

El siguiente es el texto de la carta cursado por la Directiva Nacional al Departamento de la Juventud, con motivo de algunas incidencias promovidas durante el curso de la sesión de Junta Nacional a que se refiere el documento transcrito anteriormente:

Santiago, 20 de febrero de 1970.

Señor  
Pedro Felipe Ramírez C.,  
Presidente Nacional de la J.D.C.  
Presente.

Estimado camarada y amigo:

De conformidad al acuerdo del Consejo Nacional de fecha 10 del presente, la Directiva Nacional del P.D.C. resuelve lo que sigue:

1º Confirmar en sus cargos a los dirigentes propuestos en la Junta Nacional de la Juventud de fecha 31 de enero pasado.

El Consejo Nacional del Partido otorga su plena confianza a la Juventud en la tarea de vigorizar al máximo la participación de todos los jóvenes en los trabajos de la candidatura Tomic y demás actividades propias de ese Departamento.

2º No obstante lo anterior, y a fin de no sentar precedente alguno que altere el funcionamiento orgánico del Partido, se formulan las siguientes observaciones al desarrollo de dicha Junta:

a) La destitución no está contemplada en los Estatutos del Partido.

El procedimiento correcto, en caso de faltas que infrinjan la ética del militante, es enviar los antecedentes al Tribunal de Disciplina.

Si se trata de errores de carácter político, procede entablar un debate con el fin de dar a los dirigentes y militantes las instrucciones pertinentes. En última instancia, y ante faltas por desobediencias graves, cabe plantear una censura, cuya resolución compete al Consejo Nacional del Partido.

b) Es impropio y peligroso fundamentar dicha censura en apreciaciones de orden general o en juicios sometidos al debate mismo. No se puede acusar a un camarada de desvia-

ciones ideológicas o prácticas, sin reunir hechos concretos que permitan comprobar sus actuaciones.

La certeza subjetiva de algunos camaradas no es base para obtener votos de asamblea con calificativos desdorosos para los acusados.

En caso de haber argumentos para un cargo de desviación ideológica, corresponde pasar los antecedentes al Consejo Nacional del Partido, el cual podrá acordar que ellos sean entregados al Tribunal de Disciplina para su resolución definitiva.

c) Los organismos nacionales del Partido pueden renovarse en el acto mismo en que se entregue la renuncia de dirigentes, designados con anterioridad para un período determinado; pero esta renovación inmediata es ilegal en el caso de no haber renunciaciones presentadas.

En tal circunstancia, corresponde aplicar los procedimientos señalados en el número anterior.

En general, sin embargo, cada vez que sea posible, lo más recomendable es cumplir estrictamente con las disposiciones estatutarias sobre la forma de convocar al respectivo organismo para la designación de sus autoridades.

d) Por las mismas razones anteriores, el informe de la Directiva Nacional de un Departamento de Acción no ha de tener por objeto destacar su propia lucha en defensa de posiciones discrepantes de las líneas acordadas por el Partido, sino que más bien expresan la manera cómo esa directiva procuró cumplir con ellas. Esto sin perjuicio de señalar las dificultades halladas y las proposiciones que pueden servir

para modificar la orientación misma o los métodos empleados.

De esa manera, el organismo dependiente del Consejo Nacional es un instrumento de colaboración reflexiva. Asimismo, es obvio que las referencias a las autoridades del Partido e incluso a otros camaradas, en casos de discrepancias, han de carecer de la actitud o desdén que corresponde a situaciones ajenas a la camaradería.

3º En virtud de las consideraciones anteriores, el Consejo Nacional entiende la sanción acordada por la Junta Nacional de la Juventud contra los camaradas Carlos Alberto Martínez, Carlos Pinguel y Roberto Rojo, como una censura.

El Consejo Nacional acepta la renuncia a sus cargos presentada por dichos camaradas y por José Luis González, ex secretario del Departamento, fundada en razones de orden político y personal, y, por lo mismo, no da curso a la censura planteada.

Abrigamos la certeza de que estos militantes pondrán todo su esfuerzo por demostrar ante el Partido y ante sus compañeros de la Juventud, su lealtad y su dedicación a la campaña presidencial.

4º Se instruye al Consejo Nacional de la Juventud en los siguientes puntos:

a) Mantener y fortalecer la organicidad del Departamento de la Juventud, de tal manera que sean superadas las quejas sobre el hecho de que el Consejo no funciona regularmente ni se respetan las opiniones de todos sus miembros.

b) Fortalecer, asimismo, las debidas relaciones entre el Partido y el Departamento de la Juventud.

Es preciso evitar la imagen de que, en nuestra colectividad, existan diversos centros de poder que elaboran líneas diferentes y que suelen contradecirse unos a otros.

Especialmente, en época de campaña presidencial, la unidad en materias ideológicas, tácticas y proselitistas es de importancia fundamental. La Juventud tiene, dentro del Partido, toda posibilidad de desarrollar sus inquietudes, hacer presente sus aspiraciones y participar en el enriquecimiento político de la democracia cristiana.

No obstante, ella es un órgano dentro de una comunidad y colabora en los objetivos que el Partido traza a todos sus militantes. Dentro de él, los organismos de acción y cada uno de sus miembros, deben sentir el goce de vivir la comunidad con sus camaradas.

Tanto la actitud de destacarse oponiéndose al Partido, como la de abandonar el derecho y el deber de ayudar a los demás a reflexionar mejor sobre los problemas de todos, son ética y filosóficamente equivocadas.

En consecuencia, es necesario cumplir las disposiciones reglamentarias que determinan la forma en que los órganos dependientes del Consejo Nacional pueden presentarse ante la opinión pública.

c) La camaradería, la amistad y la fraternidad son partes esenciales de la condición democratacristiana.

Tenemos la certeza de que el Consejo de la Juventud intentará un profundo esfuerzo para asegurar la vigencia de un compañerismo auténtico entre sus militantes.

Ninguna realización material garantizará el advenimiento de una sociedad de hombres libres e iguales, si ellos no están inspirados en un sentimiento de amistad. La lucha en favor de la liberación del hombre oprimido exige que el Partido, capaz de conducirla, sea una fraternidad vivida. En consecuencia, este aspecto moral pasa a ser tanto o más importante que cualquiera otro de índole social.

5º Las instrucciones anteriores no competen exclusivamente a los jóvenes del Partido. Ellas aspiran a elevar el nivel de generosidad combativa y de idealismo que el Partido entero debe poner en práctica frente a una tarea tan trascendental como la que estamos intentando en los actuales momentos de la política chilena.

6º El Tribunal de Disciplina continuará sus-tanciando las causas que atañen a algunos militantes de la Juventud, independientes de lo resuelto en esta oportunidad.

Saludan atentamente a usted sus camaradas y amigos,

Jaime Castillo Velasco, presidente nacional subrogante; José De Gregorio A., secretario nacional.

# CORPORACION DE LA VIVIENDA



## POBLACION "SANTA JULIA NORTE"

COMUNA DE ÑUÑO A - SANTIAGO

Viviendas de un piso, de 43,35 m <sup>2</sup> promedio .....	1.006
Departamento en colectivos, de 60,50 m. ....	1.920
Viviendas .....	<u>2.926</u>

Diez locales comerciales y un Centro Social.

Total de edificación: 159.920,18 m<sup>2</sup>.

Espacio de equipamiento y otros: 667,00 m<sup>2</sup>.

¿GANARA?  
**¡GANE!**

con el **PAGARÉ REAJUSTABLE** de la  
Caja Central de Ahorros y Préstamo

**EL PAGARÉ paga el 8 o/o... EL PAGARÉ paga más!**

**8%**

Compre sus **PAGARÉS** en Agustinas  
1357 9º piso; en las 22 Asociacio-  
nes de A. y P.; en los Bancos y Su-  
cursales; y a los Corredores de Bolsa



**CAJA CENTRAL DE AHORROS Y PRESTAMOS**  
su casa de ahorros

# ayer incierto mañana seguro



**SÍ**

aquí y en cualquier lugar del mundo,  
el que ahorra constantemente tiene un  
seguro y tranquilo mañana

deposite HOY en su cuenta de Ahorro del



**BANCO del ESTADO**

Ayuda a vivir mejor

ASEGURA SU PORVENIR